

**APROXIMACIÓN AL VIH Y SIDA COMO UN *LOCUS THEOLOGICUS*.
PROPUESTA PASTORAL DESDE LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA DE LA
ACCIÓN HUMANA**

**CARLOS ANDRÉS ANDINO ACOSTA
TEÓLOGO**

**Trabajo de Grado
Magíster en Teología**

Tutor:

LIBARDO HOYOS

Segundo lector:

P. VÍCTOR MARTÍNEZ S.J.



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D. C.
2013**

“Al hombre le basta sus propias experiencias, pero no puede pretender hablar por los demás (...) aglutinará sus razones y confiará en ellas porque son suyas, y esta es su primera evidencia; y además tiene, en el testimonio de los que concuerdan con él, un segundo motivo para su evidencia. Pero su mejor evidencia es la primera, la que se deriva de sus propios pensamientos”.

Cardenal, JOHN HENRY NEWMAN, *El asentimiento religioso*

“¿cuál será la verdadera legitimidad que tiene una persona para hacer teología en un contexto particular del que no participa?”

STEPHEN BEVANS, *Modelos de Teología Contextual*

La teología con su reflexión debe llevar a vivir nuevas experiencias de fe. Por tanto, pensemos si realmente vale la pena hoy, hacer o enseñar teología, y si la hacemos, en qué ayuda para que cambien las estructuras, libere y transforme realidades, desarme corazones, y permite tomar conciencia para saber, como Jesús, acoger con amor y respeto a quienes la sociedad excluye.

Carlos Andrés Andino Acosta

La realidad de enfrentarnos a la muerte puede significar muchas cosas, pero la muerte no es un fracaso, es el paso que configura la verdadera realidad y el sentido último de la vida. Por eso, en todo aquello que produce rechazos, estigmas, dolor, sufrimiento y angustia, situaciones que, creemos nos ponen cara a cara con la muerte, también podemos comprender desde Dios el valor incalculable de la existencia.

Carlos Andrés Andino Acosta

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos aquellos que apoyaron este proyecto de investigación en Teología y VIH y Sida para América Latina; a mi familia; a los compañeros de estudio y de investigación; a los que con sus enseñanzas, sugerencias, y consejos ayudaron a que, como teólogo, elabore mi aproximación al VIH y Sida como un nuevo *Locus Theologicus*.

Gracias a todas aquellas personas que durante estos dos años de estudio e investigación, me abrieron su casa, su vida, sus experiencias, en el maravilloso escenario de la hospitalidad, y me permitieron con su acogida, entrar en la intimidad de su realidad viviente con el VIH y Sida.

Gracias también a la Dra. Maria Teresa Fontalvo G., porque de ella aprendí el sentimiento más humano de entrega y servicio, que como médico brindo a todos aquellos que necesitaban de su ayuda, poniendo en práctica la hospitalidad y la acogida amorosa a sus pacientes.

Gracias a los que acercándose a este trabajo, la lectura les permite contemplar en la vida, toda situación vulnerable con ojos de esperanza, fe y liberación.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1. CAMINO TEOLÓGICO PARA COMPRENDER EL VIH y SIDA	8
1.1 LA SITUACIÓN HERMENÉUTICA HOY	9
1.2 LA HERMENÉUTICA EN LA TEOLOGÍA	11
1.3 LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA DE LA ACCIÓN HUMANA	13
1.4 EL VIH Y SIDA, CONTEXTO PARA LA TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN	16
1.5 APROXIMACIÓN HERMENÉUTICA AL VIH Y SIDA.....	18
CAPÍTULO 2. LOS LUGARES TEOLOGICOS COMO FUENTES DE ARGUMENTACIÓN PARA CONSIDERAR AL VIH Y SIDA COMO UN NUEVO LUGAR TEOLÓGICO	21
2.1. LOS <i>LOCI THEOLOGICIS</i>	22
2.1.1 San Agustín, (354-430).....	22
2.1.2 Santo Tomás, (1225-1274)	22
2.1.3 Juan de Torquemada, (1388-1468).....	24
2.1.4 Francisco de Vitoria (1483-1546).....	24
2.1.5 Melchor Cano, (1509-1560)	25
2.2 LOS NUEVOS LUGARES TEOLÓGICOS, Y LA HISTORIA HUMANA COMO CONTEXTO PARA LA TEOLOGÍA	28
2.3 LA REVELACIÓN COMO FUENTE DE LA TEOLOGIA	31
2.3.1 El Dios que Actúa en la Naturaleza.....	34
2.3.2 El Dios que Actúa en la Historia	35
2.3.3 El Dios que Actúa en la Realidad de la Persona.....	36
2.4 SENTIDO TEOLÓGICO DE LA INTEGRALIDAD ANTROPOLÓGICA	38
2.4.1 Referente Antropológico que Converge en el VIH y Sida	39
2.4.1.1 Dimensión Corporal	40
2.4.1.2 Dimensión Intelectual.....	40
2.4.1.3 Dimensión Emocional	41
2.4.1.4 Dimensión Social.....	41
2.4.1.5 Dimensión Religiosa-Espiritual.....	42

2.4.2 Sentido de Vulnerabilidad dentro de esta Concepción Antropológica.....	43
2.4.3 El Valor de la Dignidad.....	45
2.5 CONTEXTO EXISTENCIAL DEL VIVIENTE CON VIH Y SIDA	46
2.6 EL VIH Y SIDA COMO LOCUS THEOLÓGICUS.....	50
CAPÍTULO 3. LA TEOLOGIA DE LA ACCIÓN HUMANA, UNA ACCIÓN EVANGELIZADORA Y LIBERADORA DEL SER HUMANOS DE EL SENTIDO DE LA HOSPITALIDAD	54
3.1. LA HOSPITALIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	55
3.1.1 Concepto de Hospitalidad.....	55
3.1.2 Razones de la Hospitalidad	56
3.1.3 Algunas Referencias	56
3.2 LA HOSPITALIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO.....	57
3.2.1 La Hospitalidad de Jesús, Actitud de Acogida que Humaniza.....	59
3.2.2 La Cercanía de Jesús, Actitud que Libera	60
3.2.3 La Actitud de Jesús que Transforma la Convivencia	61
3.2.4 La Actitud del Amor Sanador.....	63
3.2.5 La Actitud de Asistir y Defender.....	63
3.3 ACCIÓN EVANGELIZADORA DESDE EL VIH Y SIDA.....	64
3.3.1 Una Actitud Humana Frente al VIH Y SIDA.....	69
3.3.2 La Actitud de Comunicar la Experiencia Creyente, Viva desde el VIH y Sida.....	71
4. CONCLUSIÓN	76
5. BIBLIOGRAFÍA	78

INTRODUCCIÓN

Las distintas perspectivas teológicas surgidas de nuevos contextos vitales, históricos, sociales y culturales, frente a temas como la paz, la política, la justicia, la liberación, la inclusión, la bioética, etc., hacen que sea la acción humana objeto de la teología, porque desde ahí, hoy, se intenta responder y esclarecer nuevos sentidos surgidos frente a las preguntas por la vida, el sufrimiento, la muerte, el mundo y la fe. Interrogantes que el mismo ser humano se formula al estar inmerso en realidades y situaciones de vulnerabilidad que en muchos casos lo excluye, discrimina, afecta su dignidad o por el contrario, sostienen, reafirman y guían su caminar. La teología, desde la fuente de la revelación, debe dirigir su mirada a los llamados “nuevos” lugares teológicos en los cuales Dios se sigue manifestando al hombre en su propio contexto vital. De esta forma la teología responde como saber creyente a la misión que tiene la Iglesia de evangelizar para construir sociedades y estructuras institucionales, a participar de la justicia social, de la solidaridad, el respeto, la acogida e igualdad, que surgen del reconocer el sentido profundo de la vida de las personas.

De manera específica esta aproximación al VIH y Sida, se realizará desde la teología de la acción, pues ella indaga sobre el acontecer de Dios en la historia humana como una acción liberadora y transformadora de la persona. El VIH y Sida, más allá de un virus y una enfermedad, es considerada como una realidad que genera miedos e incertidumbre, rechazos, estigmatizaciones y exclusión en su entorno, y por consiguiente afecta la experiencia humana, tanto de las personas vivientes con el VIH como de todos los seres humanos en cuanto vulnerables. Por lo tanto, si el VIH y Sida se considera un lugar teológico, debe ser tratado con el instrumento de la hermenéutica, pues ella ofrece la posibilidad de hacer nuevas interpretaciones para responder desde un sentido creyente y evangelizador a las situaciones existenciales tanto de las personas vivientes con el virus, como de aquellos que son vulnerables. Por ello se planteó para la investigación, la siguiente pregunta: ¿puede ser el VIH y Sida un *locus theologicus*, y por tanto, un lugar de acción evangelizadora?

En concordancia con lo anterior, en el primer capítulo se presentará el camino hermenéutico de la teología de la acción humana, que permitirá comprender la realidad del VIH y Sida, y elaborar la reflexión como una acción liberadora y transformadora del ser humano, y como respuesta evangelizadora de las distintas situaciones existenciales, del modo de proceder ante ellas, de vivirlas y de aceptarlas. En el segundo capítulo se hará un breve recorrido histórico de como se fueron organizando los lugares teológicos como fuentes que dan los argumentos para hacer teología: desde dónde y hacia dónde, desde los lugares teológicos como fuentes, hasta el lugar como contexto vital en la historia humana. Allí, a partir de revelación en la cual se fundan todos los *loci theologicis*, la teología argumenta y da razones de su elaboración y reflexión, lo que permitirá una aproximación a la realidad del VIH y Sida como *locus theologicus* de la historia humana en la que Dios se revela. De esta manera, la aproximación teológica desde la acción humana, permitirá comprender al VIH y Sida como un nuevo lugar, y será teológico porque allí acontece Dios, porque Él mismo se revela en la historia de la creación y en la historia humana como acción salvadora por medio de su Hijo Jesucristo.

En el tercer capítulo, desde la perspectiva teológica de la acción humana, se presentará al VIH y Sida como un lugar teológico al que se responde con la acción evangelizadora, lo que exigirá transformar las realidades y situaciones en las cuales está inmersa la persona viviente con el VIH y Sida. La acción evangelizadora se desarrollará desde el sentido de la hospitalidad, el mismo Jesús la puso en práctica como actitud de acogida, cuando ama, sana, cura, libera y salva a las personas, sobre todo a las que por sus realidades se ven afectadas en su dignidad, como son los pobres, los débiles, los enfermos y, por ello, son rechazados, discriminados, estigmatizados. Así, el VIH y Sida como nuevo lugar teológico, será lugar de encuentro con Jesús, culmen de la revelación de Dios, que anuncia la Buena Nueva de la salvación a todos los hombres.

CAPÍTULO 1. CAMINO TEOLÓGICO PARA COMPRENDER EL VIH Y SIDA

Para empezar este camino, anotamos que la teología de la acción al interesarse por la realidad de la historia humana como aquel lugar en donde Dios se revela, quiere constituirse como reflexión capaz de liberar al ser humano y transformar las realidades desde una acción evangelizadora. Desde esta perspectiva teológica, la investigación hará una aproximación para considerar el por qué el VIH y Sida debe ser hoy objeto de reflexión teológica. De ahí que para emprender y orientar el camino se ha planteado la pregunta: ¿puede ser el VIH y Sida un *locus theologicus*, y por tanto, un lugar de acción evangelizadora?, esto bajo la lógica que sigue la teología actual, que inspirada en el Vaticano II, mira con especial atención a los acontecimientos e interrogantes del hombre, de la historia, de la sociedad y de las acciones humanas, y que por tanto, debe tener presente los contextos vitales y particulares.

Tiene pues, ante sí la Iglesia al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo, que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador (...), liberado por Cristo (...), para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación.¹

En conclusión tendríamos que decir con Moltmann: “la mediación de la tradición cristiana y la cultura de la actualidad es la tarea más importante, sin duda alguna, de la teología. Sin referencia viva a las posibilidades y problemas de los hombres de hoy, la teología cristiana resulta estéril e irrelevante”². De ahí que, la teología de la acción humana, “contribuye a la comprensión y solución de los problemas y desafíos del ser humano y de la sociedad en su realidad secular, desde la óptica de la revelación y de la fe cristianas”³. Por tal razón, nuestra aproximación al fenómeno del VIH y Sida, se hará desde la perspectiva teológica de la acción humana, para considerarlo como un lugar teológico, que, en lo posible, nos

¹ *Gaudium et Spes*, 2

² Moltmann, *¿Qué es teología hoy?*, 81.

³ Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 1.

permitirá la comprensión de las distintas realidades en las cuales están sumidas las personas. Con lo anterior, se vuelve un imperativo recurrir al camino hermenéutico.

1.1 LA SITUACIÓN HERMENÉUTICA HOY

El término hermenéutica (*hermeneúein*),⁴ es hoy “una filosofía universal de la interpretación y de las ciencias del espíritu que pone el acento en la naturaleza histórica y lingüística de la experiencia en el mundo”.⁵ La concepción clásica de la hermenéutica como simplemente el arte de interpretar correctamente los textos, tanto sagrados como canónicos, recibe notables cambios a partir de las reflexiones de Dilthey que la enriquece con una nueva función:⁶

Como la hermenéutica estudia las reglas y los métodos de las ciencias de la comprensión, puede servir también de fundamento metodológico para todas las ciencias del espíritu (humanidades, historia, teología, filosofía y lo que llamamos hoy ciencias sociales)”. Así, la hermenéutica se convierte en una reflexión metodológica sobre la interpretación de verdad y el estatuto científico de las ciencias del espíritu.⁷

Así, la hermenéutica, “adopta la forma de una filosofía universal de la interpretación”.⁸ La idea fundamental de Dilthey, “es que la comprensión y la interpretación no son únicamente métodos que es posible encontrar en las ciencias del espíritu, sino procesos fundamentales que hallamos en el corazón de la vida misma”.⁹

Mientras la hermenéutica de Schleiermacher reposaba sobre una abstracción metodológica artificial que intentaba reproducir una herramienta universal para el espíritu, pero se proponía como objetivo dar expresión con ayuda de esta herramienta a la fuerza salvadora de la fe cristiana, para la fundamentación de las ciencias del espíritu por Dilthey la hermenéutica era más que un instrumento. Era el *médium* universal de la conciencia histórica, para lo cual no hay otro conocimiento de la verdad que el comprender la expresión, y en la expresión la vida.¹⁰

⁴Para una mejor comprensión del término, ver Grondin, *¿Qué es la hermenéutica?*, 21-22. Ver Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 13-15 ss.

⁵ Grondin, *¿Qué es la hermenéutica?*, 15-16.

⁶ *Ibíd.*, 17.

⁷ *Ibíd.*, 18.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*, 18-19.

¹⁰ Gadamer, *Verdad y Método*, 303.

Con Heidegger, “la interpretación se muestra cada vez más como una característica esencial de nuestra presencia en el mundo”.¹¹ De ahí que, la hermenéutica en principio nada tiene que ver con los textos, sino con la existencia “hinchada” ella misma de interpretaciones, pues se pasa de una “hermenéutica de los textos a una hermenéutica de la existencia”,¹² a la cual llamó hermenéutica de la *facticidad* la cual designa, “la existencia concreta e individual”,¹³ y que en un sentido objetivo “quiere decir la filosofía que tiene por objeto la existencia humana”,¹⁴ y en un sentido subjetivo, “sugiere que esta interpretación debe ser efectuada por la existencia misma”.¹⁵ Así, la *facticidad* designa el “carácter de ser” fundamental en la existencia humana, o lo que también llamará “*Dasein*”, “el-ser-ahí”,¹⁶ un ser que puede estar ahí, donde se toman las decisiones fundamentales que le van a su propio ser.¹⁷

Gadamer y Ricoeur, representantes de la hermenéutica contemporánea, siguen a Heidegger, no de manera directa en la filosofía de la existencia, sino que, reanudado el diálogo con las ciencias del espíritu, superan la idea de la hermenéutica que estaba revestida de una función metodológica explicativa, para que sea más justa a la dimensión lingüística e histórica de la comprensión humana.¹⁸ Las ciencias del espíritu, están ligadas a las relaciones entre los individuos y su comprensión desde su entorno. En otras palabras, la metodología científica verifica los acontecimientos del mundo exterior, en cambio la hermenéutica resalta la comprensión e interpretación de los textos; esta hermenéutica sin revestirse del sentido metodológico demostrativo, hace parte de la experiencia humana del mundo que resalta como verdad de conocimiento. En fin, “la existencia se comprende entonces, según una determinada experiencia, un determinado punto de vista y una determinada conceptualidad”.¹⁹

¹¹ Grondin, *¿Qué es la hermenéutica?*, 19.

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*, 45.

¹⁴ *Ibíd.*, 46.

¹⁵ *Ibíd.*, 47.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*, 50.

¹⁸ *Ibíd.*, 19-20

¹⁹ Grondin, *¿Qué es la hermenéutica?*, 58.

1.2 LA HERMENÉUTICA EN LA TEOLOGÍA

La hermenéutica es el arte de la interpretación, la cual por medio de su ejercicio de explicar y traducir, permite la comprensión de textos escritos, pero que hoy, su ejercicio se aplica también para la comprensión de fenómenos, acontecimientos, situaciones, realidades, surgidos en la historia y en la experiencia humana. Al respecto, la teología como la ciencia que elabora su reflexión a partir de la revelación de Dios, por la interpretación, permite comprender que Dios asume la historia de la humanidad y la realidad concreta de la existencia. Es por ello que, la teología teniendo en cuenta los procesos de la hermenéutica, hace el ejercicio interpretativo para comprender aquellos fenómenos que surgen en la historia de la humanidad, y explicar desde la revelación la manera de cómo Dios, en ella, se sigue revelando con su plan de salvación. Por tanto, el acontecimiento de la revelación para el quehacer teológico, también es un ejercicio de interpretación, ya que, el proyecto salvífico de Dios se sigue revelando en la experiencia misma de hombres y mujeres que buscan comprender y comprenderse ante su Misterio. Así, las comprensiones que se tienen de los acontecimientos surgidos en la historia y la experiencia humana, no sólo dependen de las capacidades y de las propias formas que los seres humanos tienen para percibirlos, sino que también están sujetas al recurso científico o disciplinario, a los cuales recurren para una mejor comprensión. Con lo anterior, comprender la experiencia creyente de la revelación, permite tener un sentido en cuanto a pensar, hacer y esperar, cómo y de qué manera acontece la revelación de Dios en la historia humana.

Ahora bien, según Soares, para Clodovis Boff la teología es *sui generis*, pues, diferente de otras ciencias, parte de un saber trascendente ya dado: la revelación y la fe, y la manera de comprender surge de la capacidad humana que permite construir y hablar desde las narraciones, desde los sentimientos y desde la experiencia de la historia humana, lugar donde Dios se comunica con el hombre; allí, se producen acontecimientos inaugurales articulados a los hechos derivados a partir de un horizonte histórico, en lo cual acontece la

interpretación y la palabra del sujeto que produce una autocomprensión.²⁰ Así, la teología, se inserta en los llamados “flujos teológicos”, de liberación, contextuales, entre otros, o nuevos horizontes, que construyen un nuevo paradigma, y en los cuales interpretando sus acontecimientos, permite comprender esa búsqueda de sentido y significado del universo, de Dios, de la vida, del ser humano, de su salvación, liberación, y de todo aquello que acontezca en la historia de la humanidad.²¹ La acción liberadora es la que une el interés fundamental de las ciencias, en cuanto se comprenda que todo su conocimiento y su práctica, debe llevar a “la emancipación o liberación del hombre”.²² “Interpretar es fundamentar razonablemente y con sentido una praxis de inteligencia del hombre respecto de la transformación de su historia y de su mundo”.²³

“La estructuración de las ciencias en cuanto campos o niveles de conocimiento transformador del hombre y de su mundo, permite establecer la esfera de praxis y la esfera de conocimiento en el que es preciso situar lo teológico-pastoral, sus intereses, finalidades, métodos y realidades con las que trabaja, si es que ella se entiende a sí misma como una interpretación creyente y transformadora del hombre y de la historia”.²⁴

La teología en cuanto reflexión creyente de la revelación de Dios, pretende hacer “comprensible la historia humana como historia de revelación y de salvación, y a las praxis humanas, como acción histórica, signo, e instrumento de Dios con el hombre y del hombre con Dios”.²⁵ Así, el lugar y el quehacer de la teología se darán por la interpretación de la perspectiva del Evangelio, en cuanto se creyó y se vivió dentro de la comunidad, y por la praxis de los cristianos guiados por el Espíritu.²⁶

Por lo anterior, se puede concluir que el hacer de la teología es un modo hermenéutico, en cuanto interpretativo de la historia humana, y en la que comprende cómo en ella, sigue aconteciendo la revelación de Dios con su plan de salvación por medio de su Hijo

²⁰ Soares, Cesar. *ENTELEQUIA, revista interdisciplinar*. Teología y Ciencia: perspectivas interdisciplinarias, 132. Disponible en: <http://www.eumed.net/entelequia/pdf/2010/e11a08.pdf> (consultado el 4 de mayo de 2011).

²¹ *Ibíd.*, 134.

²² PARRA, *Textos, contextos y pretextos*, 280.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*, 281-282.

²⁵ *Ibíd.*, 282.

²⁶ *Ibíd.*, 283.

Jesucristo. De esta manera, la tarea de la teología es la “dinámica de la interpretación de la historia como posibilidad de ser hecha por los hombres de aquí y de ahora en el horizonte de lo revelado y lo salvífico”.²⁷ Por ello, las experiencias humanas y su praxis que surgen de un hecho histórico, son las que permiten al teólogo hacer nuevas interpretaciones teológicas desde la actualidad del mensaje revelado, y desde la autocomunicación de Dios en la historia de salvación.

1.3 LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA DE LA ACCIÓN HUMANA

El quehacer teológico en cuanto interpretativo de la revelación de Dios, permite comprender aquellos acontecimientos, realidades, situaciones, fenómenos presentes en la historia, y en las distintas experiencias de hombres y mujeres. Es por eso que, la teología en su reflexión no debe dejar de lado ninguna situación o fenómeno que suceda en la historia humana, en el caso de nuestra investigación, el fenómeno del VIH y Sida, como una situación que requiere de un acercamiento hermenéutico para su comprensión.

Para reflexionar sobre el fenómeno del VIH y Sida, se tendrá presente la perspectiva teológica de la acción humana, que con su método hermenéutico, permite que realicemos nuestra aproximación, y seguir un camino interpretativo, en el cual comprendiendo su realidad, podamos hacer nuestra elaboración teológica. Desde la teología de la acción humana podremos comprender como Dios al revelarse en la historia humana, también asume y sigue revelándose en cada una de esas situaciones particulares de las personas. Por tal razón, el fenómeno del VIH y Sida, como una situación que sucede en la vida de las personas, se consideraría como un nuevo lugar teológico, que exige su comprensión a la luz de la revelación de Dios. En efecto, la teología de la acción, parte de una visión de la realidad más secular y más cercana a las acciones propias de las personas.

Hablar de acción humana significa referirnos a la intervención consiente, libre, intencional y creadora de la persona sobre el cosmos y la realidad que lo rodea, y de la cual forma parte para transformarlos con el fin de responder a sus necesidades y aspiraciones vitales. Los

²⁷ *Ibíd.*, 283.

únicos capaces de acción son los sujetos humanos: de allí su ser responsable, es decir, su capacidad de dar razón de su proceder, de su actuar en el mundo circundante. Mientras los demás seres del cosmos son seres de necesidad, el ser humano es un ser de libertad, es decir, con la capacidad de irse realizando en el tiempo y en el espacio, de humanizarse por decisiones consientes y libres mediante su acción. El tiempo y el espacio son las coordenadas de la actividad humana.²⁸

La acción humana no se agota en la intervención sobre una realidad o situación objetiva, exterior a la persona, sino que se aplica directamente sobre ella, por lo cual, al transformar la realidad de tal, o cual situación, se transforma a sí misma, de esta manera se va humanizando como ser cultural y va haciendo historia. Por lo anterior, “la acción humana debe ser objeto de reflexión, de interpretación, ser analizada, cuestionada, corregida e imaginada, recreada, comprendida, tiene que hacerse teoría y ciencia, y la relación dialéctica entre práctica y teoría es la que la convierte en praxis”.²⁹ Así, la acción humana estará orientada a próximas y nuevas interpretaciones.

Nuestra aproximación al VIH y Sida como un nuevo lugar teológico, tendrá presente la experiencia creyente, y será leído desde dentro (*intus-legere*), desde la fe, en relación con el proyecto de Dios revelado plenamente por Jesús a la historia humana.³⁰

La primera característica de la teología de la acción humana, es la de ser una teología en contexto, es decir, una reflexión de fe que asume la realidad concreta en toda su densidad y conflictividad, junto con las personas que interactúan en ella, como elemento interno y constitutivo de la reflexión teológica: es el terreno y el contexto vital (*sitz im lebem*) de su elaboración. Es ahí, y desde ahí, donde se hace teología, con la conciencia del carácter teologal que la realidad histórica encierra.³¹

La realidad humana nos enfrenta a todo un sistema contradictorio y excluyente, por eso, surge, “la necesidad de acometer una praxis liberadora-humanizadora, que incida en este contexto histórico-estructural para transformarlo”.³²

²⁸ Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 12.

²⁹ *Ibíd.*, 13.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ *Ibíd.*, 23.

³² *Ibíd.*, 24.

Esta es la praxis que la teología de la acción humana incorpora como elemento interno de su propio proceso de elaboración y como categoría fundamental del quehacer teológico, siendo objeto especial de consideración y como nuevo horizonte desde el cual quiere interpretarse la totalidad del mensaje cristiano. La praxis se constituye en la matriz hermenéutica, nuevo horizonte de interpretación, fuente de producción teológica.³³

A partir de esta realidad, y de esta práctica que constituye *el acto primero*, viene *el acto segundo* o momento hermenéutico o de la reflexión o comprensión crítica de la realidad y de la práctica que se realiza en ella, que es el desvelamiento del texto social. El momento interpretativo, que se propone entender (*intus-legere*: leer en profundidad, en sus últimas causas) la realidad vivida, las prácticas que se realizan en ella y las personas que intervienen. (no hay práctica sin sujeto y no hay sujeto sin realidad donde actúa).³⁴

En definitiva, la teología de la acción se convierte en la mediación del proceso que pasa por la triple responsabilidad, tanto pastoral, como teológica-académica y profética, con sus matices culturales propios, y con consecuencias transformadoras de los lugares definidos como contextos vitales, de donde surgen las preguntas teológicas. Es una acción integralmente liberadora y transformadora del ser humano. La teología de la acción humana tiene como referencia una práctica eclesial, la Iglesia actuando la misión evangelizadora encomendada por Jesús.³⁵ La teología de la acción es un intento por hacer prácticas las distinciones teóricas, y cuya connotación compromete la acción de evangelizar integralmente la realidad y situación en la cual se la pretende aplicar.³⁶ Por tanto, se entiende que la evangelización es un quehacer liberador y transformador del ser humano.

La teología de la acción es el quehacer teológico por la realidad, y una reflexión crítica sobre la realidad; es un criterio de procedimiento, en cuanto a que la praxis se orientará mejor si existe un mayor conocimiento de la realidad. El acercamiento a la realidad permite hacer una reflexión objetiva y racional, sin caer en la reacción inmediata subjetiva, pues la subjetividad estaría luego, enfocada a la manera de cómo se comprende esa realidad en la cual se está inmerso. “No decidimos lo que es la realidad en función de nuestra actividad,

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*, 25.

³⁵ *Ibíd.*, 28.

³⁶ Ofwono, *Teología de la Acción*, 16.

sino que nuestra actividad necesita conocer la realidad para decidir cómo actuar”.³⁷ El acercamiento a esa realidad es una praxis de los creyentes, como aquella comunidad que busca la voluntad de Dios, para orientar su acción en la sociedad a partir de la fe que la ilumina.

1.4 EL VIH Y SIDA, CONTEXTO PARA LA TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN HUMANA

Desde la teología de la acción humana, el fenómeno del VIH y Sida será abordado como aquella situación que requiere de un acercamiento hermenéutico para su comprensión en cuanto a pensar en él, como un fenómeno que se presenta y acontece en la vida de hombres y mujeres, niños y niñas; en cuanto a hacer, como aquel fenómeno que nos invita a ser responsables de no ser instrumentos de propagación; y en cuanto a esperar, a que, aquellos que viven y conviven con el VIH y Sida no sean discriminados, rechazados y excluidos.

Teniendo presente que las interpretaciones del fenómeno del VIH y Sida, dependen del lugar desde donde se quiera comprenderlo, creo que existe algo en común, y que más allá de ser considerado un virus y una enfermedad, también es considerado como una realidad que genera miedos e incertidumbre, rechazos, estigmatizaciones y exclusión en su entorno, sobre todo para las personas vivientes con el VIH y Sida, como también de todas aquellas personas presentes en contextos vulnerables a adquirir la infección. Por lo tanto, si el VIH y Sida se considera un nuevo lugar teológico, debe ser tratado con el instrumento de la hermenéutica, ella ofrece la posibilidad de hacer nuevas interpretaciones, para responder desde un sentido creyente y evangelizador a las situaciones existenciales de las personas.

Se ha dicho que la realidad histórica en la que acontece Dios, las personas que con sus acciones intervienen en ella y la práctica que realizan, constituye el acto primero como un momento fundante para la teología de la acción humana, y el cual tiene un componente objetivo, que es la realidad misma, y un componente subjetivo, que está determinado por la

³⁷ González, *Teología de la praxis evangélica*, 98.

conciencia, la opción y la práctica de quienes intervienen en ella.³⁸ “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”.³⁹

De esta manera, la teología de la acción interpreta la realidad a partir de la revelación y desde la situación de la persona, que en cuanto creyente, quiere dar razón de su fe. (1 Pe. 3,15). De aquí que, la teología tiene que inspirarse en aquellas experiencias, testimonios, encuentros que definen y sostienen el camino del creyente; lo que la conduce a dar respuestas y significados a la propia realidad desde el sentido de la esperanza cristiana.⁴⁰ Por lo tanto, se puede afirmar que la realidad es un lugar teologal y teológico, es la realidad vivida por hombres y mujeres en sus condiciones objetivas y subjetivas, es decir, las acciones que realizan en su propia realidad.

Por lo anterior, lo que hace que el VIH y Sida sea propiamente un lugar teológico, es por ser una situación que acontece en la historia vivida de las personas, y es una realidad posible de teologizar por el acontecimiento de la revelación: Dios actúa y asume toda la historia humana. De ahí que, el VIH y Sida se lo comprenda desde una perspectiva ontológica, puesto que, es una experiencia vivida por las personas en su historia y en su existencia, donde acontece la revelación de Dios con su plan de salvación. La revelación de Dios marca la capacidad humana para comprender que esa revelación se da de igual manera para todos. Por consiguiente, la realidad del VIH y Sida, y convivir con el virus, no cambia la comunicación de Dios ni su actuar, sino que, dispone la manera de comprenderla y de aceptarla como un reto para repensar la vida de forma propositiva, ya que, en su mayoría las situaciones límite, son las que permiten a las personas comprender mejor y positivamente la vida.

³⁸Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 24.

³⁹*Gaudium et Spes*, 1

⁴⁰Schneider, *Teología como biografía*, 20.

1.5 APROXIMACIÓN HERMENÉUTICA AL VIH Y SIDA

Esta aproximación nos pone de cara al problema de la historia humana, dado que, en la historia del hombre, es donde la situación del VIH y Sida sobreviene. La realidad del VIH y Sida, no es por ningún motivo ajena al plan salvífico de Dios que acontece en la historia de la humanidad por su revelación en su Hijo Jesús. Dios mismo por su Hijo Jesucristo, asume la condición humana, y en ella, acoge todas sus realidades y situaciones. Por consiguiente, también acoge la realidad del VIH y Sida, que como se ha dicho, sucede en la historia humana. De esta manera el VIH y Sida, es un lugar teológico porque en él acontece Dios, y puede ser comprendido e interpretado en su realidad por parte del ser humano.

Se ha dicho que, el momento hermenéutico de la reflexión o comprensión crítica de la realidad y de la práctica que se realiza en ella, constituye el acto segundo como el momento interpretativo, que conlleva a leer en profundidad, en sus últimas causas de la realidad vivida, las prácticas que se realizan en ella y de las personas que la intervienen.⁴¹ De esta manera, Dios asumiendo las realidades de la historia humana, la comprensión del VIH y Sida es una preocupación y un problema para la teología, puesto que exige una interpretación para su comprensión, y ayudada por las distintas ciencias, pueda “favorecer la comprensión y el conocimiento del fenómeno social y del actuar humano”.⁴² Martínez dirá que la posibilidad de comprensión e interpretación, no solo es un problema para la teología, sino también para las ciencias en conjunto.⁴³

Hoy la epistemología afirma que en los procesos de conocimiento, no solo hay datos objetivos o experiencias puras aprehendidos por las personas, sino que en todo conocimiento hay un proceso hermenéutico que hacen las personas, lo cual da sentido y significado a los hechos, situaciones y circunstancias.⁴⁴ Por ello, “la que hoy se denomina nueva hermenéutica, señala el esfuerzo por rescatar el presente, el aquí, el ahora, la esencial

⁴¹ Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 25.

⁴² *Ibíd.*

⁴³ Martínez, *Teología Fundamental*, 246.

⁴⁴ Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 4.

dimensión de historicidad del ser situado”.⁴⁵ Hoy la hermenéutica, pasó de ser “una ciencia o disciplina interesada en la comprensión de textos escritos, a una disciplina interesada en la comprensión de realidades, y por ende, de las situación de los sujetos que interpretan, teniendo como pretexto un texto de referencia”⁴⁶

En efecto, el teólogo con su reflexión, permitirá que su praxis esté en relación con el accionar del ser humano, de tal modo que la praxis puede ser transformadora en el proceso integral de la historia y de cada realidad y situación que abrace a las personas. El Concilio Vaticano II relaciona la acción como asunto propio de la teología, cuando reflexiona y se pregunta por el valor y el sentido de la acción particular y de la actividad de las personas en el mundo según el plan de Dios.⁴⁷ Asimismo, el estatuto de la praxis entra en referencia con la comprensión de la acción humana en cuanto portadora de la noción que las fuentes de la revelación cristiana y de la teología, han denominado como la acción de Dios en la historia, siempre con el supuesto que Dios no obra de manera directa sino en las distintas mediaciones de la acción humana.

De esta manera, se trata de hacer una reflexión sobre la situación de la persona viviente con el VIH y Sida, y que al considerarla como un nuevo lugar teológico, exige una interpretación de la historia humana a la luz de la fe dada en la revelación. La reflexión teológica sobre el acontecimiento revelador y salvífico testificado en el texto bíblico, conlleva la interpretación de la realidad y de la historia a la luz de la fe. Así, la interpretación se concentra para la fe cristiana, en la interpretación del acontecimiento de Jesús, su vida y muerte a la luz de su resurrección.⁴⁸ La revelación de Dios ha tenido lugar en la historia, y no sólo en el *Kerigma*, como primer anuncio. La fe cristiana siendo un don o una gracia encuentra su fundamento último en el *Kayros*, en el acontecer de la historia salvífica que se resume en el hecho histórico de Jesús.⁴⁹

⁴⁵ Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 22-23.

⁴⁶ Noratto, y Suárez, *La Racionalidad Hermenéutica en Teología*, 104.

⁴⁷ *Gaudium et Spes*, 34-35.

⁴⁸ Martínez, *Teología Fundamental*, 249.

⁴⁹ *Ibíd.*, 251.

Desde la perspectiva teológica de la acción humana, el fenómeno del VIH y Sida es un problema que pregunta por el sentido del ser humano, de su existencia, su historia, su destino, su salvación. Así, la teología elabora un discurso de reflexión existencial, pues toca el problema de la relación entre la experiencia de la historia humana y la fe, y desde la revelación, es consciente de estar inmersa en cada una de las realidades en las que se encuentra el ser humano.⁵⁰

Con todo lo anterior, y siguiendo el camino hermenéutico desde la teología de la acción humana, se hace esta aproximación a la realidad del VIH y Sida, la cual permite comprenderlo como un nuevo lugar teológico. Por lo tanto, la teología de la acción, desde la perspectiva del Evangelio, conlleva una praxis liberadora y transformadora del ser humano y sus realidades particulares, por lo cual, evangeliza desde las actitudes de Jesús. La acogida como actitud de cercanía, defensa, perdón, liberación y salvación, acontecida en el escenario de la hospitalidad evangélica, será nuestra prioridad, para ser desarrollada en la parte final de nuestro trabajo.

⁵⁰ *Ibíd.*, 255.

CAPÍTULO 2.

LOS LUGARES TEOLÓGICOS COMO FUENTES DE ARGUMENTACIÓN PARA CONSIDERAR AL VIH Y SIDA COMO UN NUEVO LUGAR TEOLÓGICO

Recordemos en este segundo momento de nuestro trabajo, que Dios se revela en la historia, y por medio de su Hijo Jesucristo asume la condición humana. Por tal razón, la revelación es la fuente de toda elaboración teológica. Al mismo tiempo, la revelación ha sido y sigue siendo fuente de inspiración para otras fuentes, que en la historia teológica las conocemos como los lugares teológicos (*loci Theologicis*), que le han permitido al teólogo, en el pasado y en la actualidad, argumentar su elaboración teológica. Hoy, esos lugares teológicos siguen siendo la Escritura, la Tradición, los Santos Padres, los Concilios, entre otros, y a los cuales hay que acudir. Pero al mismo tiempo, se dan unos nuevos lugares teológicos (*locus theologicus*), entendidos como aquellos nuevos lugares, en los cuales sigue aconteciendo la revelación de Dios por medio de su Hijo, como son la historia humana, las realidades sociales, eclesiales, y desde donde se leen, interpretan y se actualizan las fuentes teológicas.

Al tener presente que nuestra aproximación a la realidad del VIH y Sida, se hace desde la perspectiva teológica de la acción humana, no podemos dejar de recurrir a las fuentes para argumentar nuestra elaboración teológica. De esta manera, como la teología de la acción humana, “no se hace abstractamente y en las nubes”,⁵¹ sino con los pies en la realidad, se recurre también a la experiencia bíblica, y a la interpretación de los hechos, como aquel lugar y escenario del encuentro y actuar de Dios y del hombre. “La historia y la vida del pueblo son los lugares donde Dios acontece y se manifiesta, y donde el ser humano actúa y se realiza en respuesta al llamado de Dios”.⁵² “Cuando Dios revela hay que prestarle la obediencia de la fe, por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios”.⁵³ Por las Escrituras, conocemos la experiencia de un pueblo que testimonia como Dios se hace acción en su favor. Es un Dios de la acción que escucha, interviene, acompaña, guía, enseña, y

⁵¹ Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 24.

⁵² *Ibid.*, 15.

⁵³ *Dei Verbum*, 5.

libera por medio de su Hijo Jesucristo,⁵⁴ y en quien acoge toda situación, realidad y experiencia que le sucede al ser humano.

2.1. LOS LOCI THEOLOGICIS

Para hablar de los *loci theologici*, se debe tener en cuenta, en la historia, a los autores que consideraron la autoridad de los lugares propios, como la Escritura, la Tradición, etc., desde donde se argumentaría toda teología. Este breve recorrido se hará hasta llegar a Melchor Cano, un humanista que en el siglo XVI fue considerado como aquel que mejor sistematizó los lugares teológicos, y aportó la novedad de considerar a la historia humana, como un nuevo *locus theologicus*.

2.1.1 San Agustín, (354-430)

Haciendo una pequeña referencia al pensamiento de San Agustín, lo podemos entender a partir de su sabia norma: *intellige ut credas, crede ut intelligas* (entender para creer y creer para entender), no es más que el hecho que tiene por objeto la sabiduría, la cual permite el conocimiento de las realidades del mundo suprasensible y de las realidades eternas, a las que únicamente se llega por la meditación y la contemplación. Dios, verdad y realidad suprema, es el objeto de esta sabiduría. De donde, la suprema sabiduría consistirá en conocerle para amarle a través de su suprema sabiduría que es Cristo.⁵⁵

2.1.2 Santo Tomás, (1225-1274)

El pensamiento de Santo Tomás se refiere a la sabiduría como un don inherente a la fe. Hasta Santo Tomás la teología es una fe que busca crecimiento desde el arripe piadoso y pretende intelección como tranquilidad racional. “Todo este proceso teológico debe terminar en una praxis de amor, unión con Dios, contemplación deiforme y saboreo de lo

⁵⁴ Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 15.

⁵⁵ Martínez, *Los Caminos de la Teología*, 18.

divino.⁵⁶ “La teología-Sabiduría, pues al tiempo que progresa hacia esa contemplación de algún modo explícito de la fe, realiza una percepción experimental con incremento de comprensión, de donde su nombre propio es el de sabiduría o ciencia sabrosa”.⁵⁷ Por tanto Santo Tomás, plantea unos lugares teológicos:

Sin embargo, la doctrina sagrada hace uso incluso de la razón humana. (*Utitur tamen sacra doctrina etiam ratione humana (...)*) Y de aquí es que la doctrina sagrada hace uso también de la autoridad de los filósofos. (*Et inde est quod etiam auctoritatibus philosophorum sacra doctrina utitur (...)*) Sin embargo, la doctrina sagrada hace uso de la autoridad de las personas de este tipo como argumentos extrínsecos y probables. (*Set tamen sacra doctrina huiusmodi auctoritatibus utitur quasi extraneis argumentis, et probabilibus*). Hace uso de las escrituras canónicas de las autoridades, sin embargo, propiamente, de la necesidad de una línea de argumentación. (*Auctoritatibus autem canonicae scripturae utitur proprie, ex necessitate argumentando*). Por la autoridad de los doctores de la Iglesia, por así decirlo, con el argumento de los suyos, pero sólo como probable. (*Autoritatibus autem aliorum doctorum ecclesiae, quasi arguendo ex propriis, sed probabiliter*).⁵⁸

Desde el siglo XIII, iniciando con Santo Tomás, las reflexiones teológicas, son interpretadas como las respuestas a las situaciones y problemas del hombre:

Santo Tomás delimita la misma teología como sabiduría (...) La Teología es el rango más elevado de la sabiduría por ocuparse del dar razón de la fe en Dios, ser superior sobre el cual nada mayor puede pensarse...Santo Tomás caracterizó en su *Summa* Teológica la orientación de la teología cuyo centro es Dios como principio, y las criaturas, en cuanto referidas a Dios como su creador y meta (S Th. I, q.1, a.3 ad 1). A partir de esta visión abierta por Santo Tomás, la teología debe dirigirse primariamente y con gran urgencia, hacia donde Dios mira. La reflexión teológica pretende de este modo, mirar al mundo, al hombre, a la historia del mismo modo como Dios mira las cosas.⁵⁹

El gran humanista Melchor Cano en su obra logra la síntesis entre la sabiduría de los antiguos Padres y grandes escolásticos sobre todo de San Agustín y Santo Tomás, para unir la sabiduría escolástica y la elocuencia humanista de los modernos.⁶⁰

⁵⁶ *Ibíd.*, 51-52.

⁵⁷ *Ibíd.*, 52.

⁵⁸ *Ibíd.*, 131.

⁵⁹ Zapata, Guillermo. Lugares teológicos de la teología actual: fe, acontecer, verdad. Disponible en: <http://tertulia-ignaciana.blogspot.com/2012/05/lugares-teologicos-de-la-actual.html> (consultado el 10 de octubre de 2012).

⁶⁰ Cano, *De Locis Theologicis*, XCVII-IC.

En su investigación Martínez comenta que a la sistematización de la obra *De Loci* que hizo Cano, le preceden en cuanto al tema, Juan de Torquemada, y el mismo Francisco de Vitoria.⁶¹

2.1.3 Juan de Torquemada, (1388-1468)

Torquemada, un siglo antes, retomando el trabajo de Santo Tomás plantea:

unos lugares propios de argumentación, (como fuentes), los que llamaré *Veritates Catholicae* (verdades católicas), como aquellas que se basan en la revelación sobre natural, en la que se encuentran o bien *in propria verborum forma, vel implicite bona et necessaria consequentia* (propia en forma de palabras, o una consecuencia implícita bueno y necesario). 1) las contenidas en la Sagrada Escritura. 2) Las pertenecientes a la Tradición Apostólica. 3) Los Concilios Universales. 4) La Sede Apostólica. 5) Los Doctores auténticos. 6) *veritatem catholicam sapientes*.⁶²

2.1.4 Francisco de Vitoria (1483-1546)

En esta época del humanismo se dio en la Universidad de París, el debate entre escolásticos y humanistas, los escolásticos representaban la tradición medieval: la filosofía aristotélica, las discusiones dialécticas; en cambio los humanistas con su novedad, representaban la gramática y los métodos filológicos, la sensibilidad estética en el hablar y el escribir en latín. Pero en España las cosas fueron diferentes, ya que el ambiente cultural humanista se fue imponiendo poco a poco, sobre todo por la influencia de los españoles que iban a estudiar a Bolonia.⁶³ Más adelante en cuanto a la Escuela de Salamanca, ésta, estuvo abierta a la cultura y a la ciencia humanista por la notable influencia de Francisco de Vitoria -maestro de Melchor Cano-, quien aplicó una concepción precisa de la naturaleza y de la función de la teología, que no era otra, sino la heredada de la mejor tradición escolástica: “la teología es ciencia de la fe que estudia y profundiza racionalmente en sus principios procedentes de la revelación, también los sistematiza y a partir de ellos deduce

⁶¹ Martínez, *Los Caminos de la Teología*, 131.

⁶² *Ibíd.*, 131-132.

⁶³ Cano, *De Locis Theologicis*, XCIV.

conclusiones, aplicándolos a las realidades humanas y terrenas”.⁶⁴ De esta manera, se dirá que la teología humanista salamantina será:

Una teología que hará gala de una gran erudición fuentes positivas como la Sagrada Escritura y los Concilios, frente a una excesiva especulación racional de muchos teólogos escolásticos (...); se preocupa de los problemas vivos del hombre de su tiempo, tratando de iluminarlos desde la revelación cristiana, frente a una teología escolástica demasiado abstracta y desencarnada; conoce autores del mundo clásico, la historia humana y eclesiástica; se interesa por la cuestión de los métodos científicos, que se beneficia de la teoría de los lugares dialécticos humanistas para perfilar el propio método teológico.⁶⁵

De Francisco de Vitoria, Vidal dirá que con él se consolida la orientación humanista del saber teológico, en cuanto que, abandonando las discusiones estériles y alejadas de la realidad, busca los problemas reales del hombre concreto. Enfocando la mirada en la realidad, el hombre con sus interrogantes, glorias y fracasos, emerge como evidencia de la teología.⁶⁶ Vitoria desarrolla nueve lugares de argumentación:

Cuatro como fuentes propias e infalibles: 1) la Sagrada Escritura; 2) la autoridad de la Iglesia Universal; 3) el Concilio Universal; 4) la definición papal (en cuanto a la fe y a las costumbres). Desarrolla tres como fuentes propias con grado de probabilidad: 5) el Concilio Provincial; 6) la autoridad de los Santos Padres; 7) el consentimiento unánime de los teólogos. Y por último desarrolla dos lugares o fuentes extrañas (o ajenas) de argumentación, las cuales retoma las dos que enuncia Santo Tomás: 8) la razón natural, y 9) la autoridad de los filósofos.⁶⁷

2.1.5 Melchor Cano, (1509-1560)

La obra que desarrolló Cano, esta “calificada por algunos autores como la primera obra de metodología teológica en el siglo XVI”.⁶⁸ Teniendo en cuenta lo anterior, es en esta época y contexto, donde aparece el Dominico Melchor Cano como un humanista y un teólogo consumado,⁶⁹ época en la que desarrolla su obra: *De Locis Theologicis*, y con ella cambia de

⁶⁴ Ibíd., XCV.

⁶⁵ Ibíd., XCVI.

⁶⁶ Vidal, *MORAL DE ACTITUDES*, 155.

⁶⁷ Martínez, *Los Caminos de la Teología*, 133-134.

⁶⁸ Martínez, *Aproximación a las racionalidades especializadas*, 42.

⁶⁹ Cano, *De Locis Theologicis*, XCVIII.

horizonte el pensamiento teológico. La obra de Cano, hace referencia a los lugares (*loci*), como fuentes. Así, entendido el contexto en el que Cano desarrolla su obra, él propone unos lugares teológicos como fuentes, de donde el teólogo obtenga los conocimientos para poder argumentar.

Más bien, así como Aristóteles propuso en sus *tópicos* unos lugares comunes como sedes o señales de argumentos, de donde se pudiese extraer toda argumentación para cualquier clase de disputa, de manera análoga nosotros proponemos también ciertos lugares propios de la teología, como domicilios de todos los argumentos teológicos, de donde los teólogos pueden sacar todas sus argumentaciones, bien para probar, bien para refutar.⁷⁰

Cano es el primero en estructurar el gran desarrollo de los lugares teológicos⁷¹ y en presentar la doctrina de los lugares teológicos de una forma sistemática en el contexto de la Reforma, y le da un nuevo sentido de interpretación y aplicación al término *loci*. Cano aplicó el término lugares teológicos (*loci theologici*), a un tratado sobre los principios fundamentales o las fuentes de la ciencia teológica.⁷² Por consiguiente, Cano establece diez *loci* o fuentes, que le dan al teólogo los argumentos y la autoridad para hacer teología:

1) La Autoridad de la Sagrada Escritura; 2) Las Tradición Apostólicas; 3) La Iglesia Universal; 4) Los Concilios; 5) La Iglesia Romana; 6) Los Santos Antiguos o Padres; 7) Los doctores Escolásticos; 8) La razón natural; 9) Los filósofos y Juristas, y 10) la Autoridad de la Historia Humana. Los siete primeros son los “lugares propios” en los que se mueve la teología, y los tres últimos son los “lugares ajenos”, como auxiliares útiles.⁷³

De loci theologici, obra que le dio un nuevo giro a la enseñanza teológica, se publicó en 1563, tres años después de la muerte del autor. Y poco a poco el tema de los *loci* entró en el cuerpo de la teología bajo el título de “Prolegómenos” (tratado que precede a una obra y recoge los fundamentos generales de la materia), dogmática general, teología fundamental

⁷⁰ Cano, *De Locis Theologicis*, 9.

⁷¹ MARTÍNEZ, *Los Caminos de la Teología*, 136.

⁷² WILHELM, Joseph. *Loci Theologici*. *Catholic Encyclopedia* (1913). Disponible en: [http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_\(1913\)/Loci_Theologici](http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_(1913)/Loci_Theologici) (consultado el 2 de octubre de 2012).

⁷³ CANO, *De Locis Theologicis*, LXXXIV. Ver Martínez, *Los Caminos de la Teología*, 136-138.

o apologética.⁷⁴ En la obra, la novedad de Cano, y donde se muestra más original es en la enumeración de los lugares extraños o ajenos, pues abre la gran fuente del futuro crecimiento de los mismos con el *topos* de la historia y las tradiciones humanas,⁷⁵ sobre todo lo contenido en su libro sobre “la Autoridad de la Historia Humana”,⁷⁶ en la cual por los argumentos de los hombres “es a veces probable y alguna vez cierta”.⁷⁷ Y que para comprender “el valor de la autoridad de la historia humana, los hombres deben creer en los hombres”.⁷⁸ Deduciendo por último, “que el creador del mundo inculcó en las mentes de los hombres una inclinación natural a creer”.⁷⁹ Así, el hombre es el principal intérprete de la historia, y en ella, él acontece naturalmente con su realidad creyente.

Martínez, citando a Agustín, que desarrolla una teología “desde la dimensión apologético-fundamental y teórico-dogmática”, y a Gregorio Magno que desarrolla una teología “desde la dimensión práctica-pastoral-espiritual”, dice, que en la teología moderna encuentran eco y son desarrollados de manera separada, pero encuentran su articulación en torno a la autoridad; Dios está en primer lugar como “la máxima autoridad, sólo él merece la fe del hombre. La Iglesia es el instrumento garante de la verdad y la autoridad”. Como segundo lugar, afirma que “puede señalarse los ambientes propios e impropios de la revelación”, y en tercer lugar, “la misión de la Iglesia, la cual es triple: declarar lo que aún Dios no ha manifestado, deducir otras verdades y defender la doctrina contra errores y enemigos”.⁸⁰ Y concluirá diciendo:

La pretensión de la teología moderna fue establecer fuentes seguras para hacer teología, de ahí que se indiquen como principios teológicos: los fundamentales o propios constitutivos, como son la sagrada Escritura y la tradición. Los declarativos o propios interpretativos, como la Iglesia en cuanto conciencia de fe, los concilios, el papa, los padres de la Iglesia, los teólogos. Y los principios auxiliares o impropios en cuanto no-teológicos como la razón

⁷⁴ WILHELM, Joseph. *Loci Theologici*. Catholic Encyclopedia (1913). Disponible en: [http://en.wikisource.org/wiki/Catholic Encyclopedia \(1913\)/Loci Theologici](http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_(1913)/Loci_Theologici) (consultado el 2 de octubre de 2012).

⁷⁵ Martínez, *Los Caminos de la Teología*, 139.

⁷⁶ Cano, *De Locis Theologicis*, 551 ss.

⁷⁷ *Ibíd.*, 567.

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*, 568.

⁸⁰ Martínez, *Aproximación a las racionalidades especializadas*, 45.

humana, los filósofos y la historia (...) He ahí los *loci theologici*; sin embargo, el *locus* no es el lugar donde se encuentra el teólogo. El *locus* va más allá del horizonte comprensivo o condición de posibilidad para hacer teología. Los *loci* son las fuentes de la teología, principios, autoridad.⁸¹

2.2 LOS NUEVOS LUGARES TEOLÓGICOS Y LA HISTORIA HUMANA COMO CONTEXTO PARA LA TEOLOGÍA

El Concilio Vaticano II, ha sido el acontecimiento eclesial más significativo del siglo XX, pues traza un nuevo camino para comprender al hombre en su propia historia humana desde Dios. Dios se revela en la realidad de la historia humana, donde pone de manifiesto su justicia que obra desde su plan salvífico. Así, la preocupación del quehacer teológico será por el hombre y sus cuestiones, asunto que se tomó en serio la teología latinoamericana, en cuanto que ella ha consolidado con énfasis la importancia del lugar teológico para el quehacer teológico; insiste en la actualización de la revelación de Dios, en la necesidad de leer e interpretar las fuentes de la teología a la luz de los signos de los tiempos.⁸² “El reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura”.⁸³

De esta manera, el lugar desde donde se hace teología señala una experiencia espiritual y un lugar histórico vivencial como ámbito del encuentro del hombre con Dios que actúa, manifestando su plan salvífico por medio de la resurrección de su Hijo Jesucristo; según Sobrino, la resurrección es descrita como un acontecimiento percibido en la historia y por tanto, afecta decisivamente a la historia;⁸⁴ y según Gutiérrez, “existe un solo devenir humano asumido por Cristo. Su obra redentora abarca todas las dimensiones de la existencia, y la conduce a su pleno cumplimiento. La historia de la salvación es la entraña misma de la historia humana”.⁸⁵

⁸¹ Ibíd.

⁸² Martínez, *Teología Fundamental*, 233. Ver Sobrino, *Teología de la Liberación y Teología Europea Progresista*, 17 ss.

⁸³ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 20.

⁸⁴ Sobrino, *La fe en Jesucristo*, 33.

⁸⁵ Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 189.

El lugar teológico tiene hoy una nueva consideración, la experiencia humana desde su referencia eclesial y, o social desde donde el teólogo hace su reflexión teológica.⁸⁶ La teología latinoamericana, es consciente de estar en un mundo pobre y empobrecido, la perspectiva del pobre y su experiencia de fe y social, es su lugar teológico. “Esta opción entraña la respuesta concreta de la fe”.⁸⁷ Y es aquí, en donde inscribimos esta aproximación comprensiva de las situaciones cruciales que suscita el VIH y Sida, en la vida, en las acciones y en cada una de las realidades concretas de las personas.

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.⁸⁸

Teniendo presente que desde Cano se considera a la historia humana como un lugar teológico, en el que acontece la manifestación de Dios, y en el que convergen sentimientos, situaciones, acciones y experiencias, Cortéz, dice:

Hoy se ha ampliado esta expresión aplicándola no sólo a las fuentes del conocimiento teológico, sino a todos aquellos lugares, situaciones, experiencias, acontecimientos en donde Dios se manifiesta al ser humano, constituyéndose en puntos de encuentro entre Dios y el hombre. De hecho, en nuestro actual siglo XXI, pueden identificarse acontecimientos relevantes que constituyen “signos de los tiempos” y que nos indican que la historia humana sigue evolucionando y que la presencia de Dios sigue vigente en esos signos (...) Es importante señalar que el planteamiento desde Santo Tomás de Aquino, no pierde relevancia teológica ante el surgimiento de nuevos lugares teológicos, es decir, la Sagrada Escritura sigue siendo fuente principal del conocimiento teológico, y todos los nuevos lugares teológicos han de ser iluminados, interpretados y comprendidos a la luz de ésta, para una adecuada interpretación de la voluntad de Dios.⁸⁹

⁸⁶ Martínez, *Teología Fundamental*, 231.

⁸⁷ *Ibíd.*, 234.

⁸⁸ *Gaudium et Spes*, 1.

⁸⁹ Cortéz, *Signos de los tiempos en la Gaudium et Spes*. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos62/signos-tiempos-gaudium-spes/signos-tiempos-gaudium-spes.shtml> (consultado el 10 de octubre de 2012).

Según Martínez, la historia humana en la obra de Cano es uno de los *loci theologici*, que se caracteriza por ser un lugar donde acontece Dios asumiendo las realidades, las situaciones y los problemas en los cuales se ve inmerso el hombre con su experiencia creyente, y por lo cual es un lugar teológico:

La última fuente de su catálogo de lugares teológicos -la historia y las tradiciones humanas- nos sitúa en lo que creemos va a ser en adelante la preferente tarea teológica: la auscultación de los problemas en los que se ve inmerso el hombre de nuestro tiempo para intentar, desde él y sus dolores, desde sus aspiraciones e inquietudes secundando su obra, llevarle a escuchar la palabra de Dios en el hoy, o, también, haciendo de los problemas actuales un medio hermenéutico, ayudarle a captar el eco intemporal de la palabra en el presente.⁹⁰

La historia humana como el lugar donde Dios se revela, es el contexto que abraza todas las realidades de la persona. Por tal motivo, comprendemos que el fenómeno del VIH y Sida, acontece en la historia de las personas. Por consiguiente, se necesita de este contexto, el de la historia humana, para afirmar que el VIH y Sida es un lugar teológico. Recordemos que la primera característica de la teología de la acción humana, es la de ser una teología en contexto (*sitz im leben*), es decir, “una reflexión de fe que asume la realidad concreta en toda su densidad y conflictividad, junto con las personas que interactúan en ella”.⁹¹

Por lo tanto, la contextualización de la teología, está en comprender el contexto de la realidad, desde la experiencia creyente, en el caso de la investigación, comprender al VIH y Sida como un nuevo lugar teológico. “Es ahí, y desde ahí, donde se hace teología, con la conciencia del carácter teologal que la realidad histórica encierra”.⁹²

Por esta razón, referimos a lo que Bevans desarrolla como la contextualidad de la teología: “cuando hablamos de teología, lo hacemos teniendo tres fuentes -o *loci theologici*:- Escritura, Tradición y la Experiencia humana presente (o contexto)”.⁹³ Y afirma que, “lo que hace que la teología contextual sea tal, radica en el hecho que reconoce la validez de

⁹⁰ Martínez, *Los Caminos de la Teología*, 164.

⁹¹ Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 23.

⁹² *Ibíd.*

⁹³ Bevans, *Modelos de teología contextual*, 22.

otro *locus theologicus*, presentado en forma de experiencia humana.⁹⁴ De la misma manera Sobrino, en la perspectiva latinoamericana, desarrolla el lugar teológico como realidad: “no es un *ubi* categorial, es decir, un lugar concreto en cuanto geográfico-espacial, sino que se lo entenderá como un *quid*, es decir, una realidad sustancial”.⁹⁵

2.3 LA REVELACIÓN COMO FUENTE DE LA TEOLOGIA

El quehacer de la teología permite al hombre comprender el actuar de Dios en la historia, por la revelación Dios se da a conocer al hombre en su Hijo Jesucristo, quien asume toda la condición de la historia humana y su existencia. La misma revelación dispone, en su capacidad, a todo aquel que la acoge, y por la fe, puede comprenderla. Por consiguiente, “la teología presupone la revelación de Dios y la fe del hombre, como su fuente y fundamento permanentes; comienza por pensar la fe misma y, en la luz de esa fe, piensa toda la realidad, la divina y la humana, la presente y la futura”.⁹⁶ Así, la experiencia más profunda de la historia de la humanidad está en que el hombre, antes que él buscase a Dios, ha sido encontrado por Dios, y la búsqueda humana es derivada del encuentro divino: “el haber sido encontrados por Dios suscita en nosotros el deseo de buscarle”.⁹⁷ En definitiva González, de una manera concreta dirá que: “la revelación es el hecho fundante de la teología”.⁹⁸

La revelación llega a su plenitud cuando Dios por medio de su propio Hijo Jesucristo se encarna en la historia humana (Jn. 1, 14), desde allí, asumiendo la condición de siervo y hecho semejante a los hombres (Fil. 2,7), se hace uno como nosotros, en todas nuestras realidades. Dios está presente en nuestra historia, y desde ella, sigue revelándose. “En la historia y por la historia Dios salva, y salvando, se revela”.⁹⁹

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ Sobrino, *Jesucristo Liberador*, 46-47.

⁹⁶ González, *El quehacer de la teología*, 11.

⁹⁷ *Ibíd.*, 37.

⁹⁸ *Ibíd.*, 59.

⁹⁹ Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 88.

La revelación como autocomunicación de Dios, que acontece en la historia humana, es la que le permite a la teología la interpretación de los nuevos lugares teológicos, en los cuales Dios mismo acontece relacionándose con ser humano. “La revelación es la propia autodonación personal de Dios en una cercanía absoluta e indulgente”.¹⁰⁰

La teología, teniendo en cuenta a la persona, y comprendiendo su experiencia en relación con la cultura, la historia y con Dios, debe hacer su reflexión desde la realidad existencial propia de cada ser humano. Así, la teología desde lo propio de la experiencia de fe y del hecho religioso, se funda en la experiencia de la revelación. “Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, (...). Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana, se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación”.¹⁰¹

La esperanza de la salvación está en íntima relación con la experiencia de la revelación.¹⁰² Precisamente, la teología ha puesto sus ojos en los contextos y los nuevos lugares teológicos, aquellos donde se experimenta la vida concreta, donde se pone en práctica la libertad para elegir, donde cada ser humano vive la sensibilidad más profunda de su existencia. Así, la relación de Dios con el hombre en el escenario de la historia, es la que lleva a las personas a comprender, que la revelación, tiene un sentido de esperanza, en cuanto las personas por su fe, son expectantes de la salvación.

Ahora bien, la Escritura, es la que contiene a la revelación y, acercándose a ella con una disposición creyente, permite desde la fe, comprender lo que Dios desde su actuar va comunicando y manifestando a la historia humana. La Escritura no apareció terminada, ella fue haciéndose poco a poco con relación a lo que Dios ha hecho a partir de la vida cotidiana y real de un pueblo con especial predilección y formado por Él, y cómo el hombre ha actuado en respuesta a la misma actividad de Dios. La Escritura, es entonces, la historia

¹⁰⁰ Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, 209.

¹⁰¹ *Dei Verbum*, 2.

¹⁰² Sánchez, *La pluralidad como principio*, 119.

escrita y narrada a partir de la experiencia, de la vivencia y el testimonio, de la relación que se da entre Dios y su pueblo.¹⁰³ Precisamente, la fe de este pueblo, fe que surgió a partir de la elección y de la comprensión de la revelación, reconstruye la historia a partir de los testimonios de esa misma fe recibida y transmitida;¹⁰⁴ en esta fe, que surge a partir de hechos históricos, y de la misma historia como la arena de la actividad de Dios,¹⁰⁵ siempre apunta hacia delante, a un futuro esperanzador, en el que se manifestaría el plan total de Dios como salvación.¹⁰⁶

La Sagrada Teología se apoya, como en cimiento perpetuo en la palabra escrita de Dios, al mismo tiempo que en la Sagrada Tradición, y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo. Las Sagradas Escrituras contienen la palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad la palabra de Dios; por consiguiente, el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología.¹⁰⁷

La teología, adquiere unas características específicas: a) se fundamenta sobre los textos bíblicos y los de la tradición; b) parte de la revelación, primera interpretación de cómo se concebía los acontecimientos y el actuar de Dios en la historia y en la humanidad; c) la teología con sus reflexiones emprende problemas trascendentales sobre el sentido, el significado y el destino del ser humano y de la historia de la humanidad.¹⁰⁸

Por una decisión enteramente libre, es Dios quien se revela y se da al hombre. Lo hace revelando su misterio, su designio benevolente que estableció desde la eternidad en Cristo, en favor de todos los hombres. Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle. Así, la revelación de Dios por medio de su Hijo, al hombre, es el punto de partida de la experiencia de fe en ese Dios existente y encarnado en la historia de los pueblos, de las comunidades y de las personas. Por eso, la teología en cuanto reflexión creyente de la comunicación de Dios en la historia humana, es

¹⁰³ Caravias, *Biblia, Fe, Vida*, 3.

¹⁰⁴ Caravias, *La Tierra en la Biblia*, 18-20.

¹⁰⁵ Wright, *El Dios que actúa*, 4.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 6.

¹⁰⁷ *Dei Verbum*, 24.

¹⁰⁸ Martínez, *Teología Fundamental*, 247.

interpretativa, y en la que “no basta la afirmación de la existencia de Dios; es preciso sostener la posibilidad de entablar algún tipo de relación con él”.¹⁰⁹

2.3.1 El Dios que Actúa en la Naturaleza

El libro del Génesis habla de la imagen de Dios como Creador de manera dinámica, y dispone a crearlo todo como preparación del lugar en el que habitaría su creación final: el hombre, como imagen y semejanza de Dios (*imago Dei*),¹¹⁰ (Gn. 1, 26-27), incluso, “desde la antropología de corte judeocristiano, el ser humano se define como un icono de Dios, porque tal y como cuenta el libro del Génesis, el ser humano fue creado a imagen y semejanza del creador”.¹¹¹

La salida de Dios de sí mismo tiene como consecuencia la obra de la creación, y la creación se convierte en la casa de acogida del ser humano y de cuantos seres existen en el universo natural. Dios crea al otro de sí mismo, al ser humano, pero no lo abandona a su soledad ni le deja en la intemperie del mundo, sino que se mantiene constantemente presente en su vida.¹¹²

De la misma manera, también se narra la historia primordial del pueblo de la Alianza. “El pueblo de Israel, en la medida que fue descubriendo la realidad de Dios, fue sacando consecuencias para su comprensión del ser humano y del pueblo. Israel concibió a Dios, ante todo, en relación con la vida real e histórica del pueblo”.¹¹³ Así, la historia de la salvación empieza en un sentido amplio con la misma creación, que es precisamente, la primera manifestación de la voluntad salvífica divina, con la que Dios empezó a preparar el escenario en la que Cristo cabeza, habría de encarnarse. La salvación comienza en la relación con Dios en la existencia y experiencia terrena, “la autentica pregunta personal de la existencia es en verdad una pregunta de salvación”.¹¹⁴

¹⁰⁹ Sánchez, *La pluralidad como principio*, 117.

¹¹⁰ *Catecismo*, 355-356.

¹¹¹ Torralba, *No olvidéis la hospitalidad*, 23.

¹¹² *Ibíd.*, 23

¹¹³ Sobrino, *La fe en Jesucristo*, 62.

¹¹⁴ Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, 59.

2.3.2 *El Dios que Actúa en la Historia*

La historia es entendida como un aspecto de toda existencia, pues, se preocupa de la historia vivida. De esta manera las personas y las comunidades van construyendo su propia historia.¹¹⁵ La historia es el espacio que presupone continuamente la revelación, y determina la noción cristiana del hombre. La fe no sólo supone que el hombre está sometido a la historia, sino que contiene varias afirmaciones, con las que, desde el Antiguo Testamento se va modificando y enriqueciendo aquella visión de la historia que el hombre puede construir tomando como base su propia experiencia. La primera de estas afirmaciones es que el verdadero protagonista de la historia es Dios, en palabras de Wright: “es el director de la historia”.¹¹⁶ La actividad humana en sí misma no basta para la construcción de la existencia, aunque es la condición para que Dios vaya actuando con sus designios.

La Escritura y la revelación enseñan que la humanidad tiene una historia. No obstante, la revelación nos habla de una historia determinada, que conocida por la fe, no es un punto omega cualquiera, sino la salvación, un bien definitivo, que consiste en la participación de la vida filial de Cristo glorioso.¹¹⁷ Esta íntima relación se da por la experiencia, en cuanto la persona creyente lo interpreta como revelación, y lo divino es experimentado como trascendencia activa y recíproca del hombre que se allega a Dios, y Dios, por propia iniciativa va al encuentro del hombre.¹¹⁸

Así la teología por su reflexión bíblica es narración, en la que el hombre bíblico confiesa su fe narrando los acontecimientos que hicieron de su historia la obra redentora de Dios; se vislumbra la experiencia de fe vivida desde la revelación, para una comprensión como *locus theologicus* de salvación, desde el cual podemos hoy hacer teología sin dejar de lado

¹¹⁵ *La historicidad del hombre*. Disponible en: <http://www.mercaba.org/Antropologia/113-133.htm>, 156-157. (consultado el 30 de agosto de 2011).

¹¹⁶ Wright, *El Dios que actúa*, 8.

¹¹⁷ *La historicidad del hombre*. Disponible en: <http://www.mercaba.org/Antropologia/113-133.htm>, 168. (consultado el 30 de agosto de 2011).

¹¹⁸ Torres, *Repensar la revelación*, 194.

la praxis en la historia humana. La praxis del cristiano desde la revelación, ha de ser la praxis del que busca a Dios, que en Jesús, ha querido salvar a la humanidad desde ella misma. Igualmente, el testimonio de vida como experiencia de fe discernida a la luz del Evangelio, será siempre un lugar teológico de donde se tratará de dar respuestas a los interrogantes de Dios y del hombre, para reflexionar sobre una praxis esperanzada, y disponible a que el designio salvador de Dios se realice, desde y con la realidad concreta de la historia de la humanidad.

2.3.3 El Dios que Actúa en la Realidad de la Persona

Dios al revelarse en la historia humana se da a conocer al mundo y al hombre con su misterio, su designio benevolente que estableció desde la creación en Cristo en favor de su pueblo. Dios quiere comunicar su propia vida divina a los hombres y mujeres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos (Ef. 1,4-5). Comprendiendo la revelación, la elaboración teológica orientará la existencia creyente del ser humano, quien se convierte, y cambia de horizonte al acoger la revelación.¹¹⁹ “Hacer teología no es la sola reconstrucción del horizonte de la tradición, sino la producción de los horizontes del intérprete”.¹²⁰

La revelación de Dios en su Hijo, es el punto de partida objetivo para que se dé la experiencia de fe, en el campo subjetivo; “la autocomunicación de Dios significa aquella objetividad del don y de la comunicación que es el punto cumbre de la subjetividad, tanto del que comunica como del que recibe”.¹²¹ Ahí, surge la necesidad interpretativa de concebir a Dios desde una fe subjetiva, como acontecimiento y lugar teológico de salvación; la fe legitima la existencia del creyente en su acción, y ésta le da sentido trascendental a la realidad humana del creyente; lo teleológico del hombre es la trascendencia, su ser es para Dios quien le ofrece otra posibilidad de existencia en su Hijo.

¹¹⁹ Sánchez, *¿Qué significa afirmar que Dios habla?*, 100.

¹²⁰ Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 95.

¹²¹ Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, 149.

A la hora de exponer el contenido de la fe, no puede abstraerse de las narraciones de historias que constituyen ejemplos de seguimiento y testimonio, por tanto, es necesario comprender que la experiencia de fe es un seguimiento de la idea de Dios desde la revelación o desde su autocomunicación en cada existencia particular; esa experiencia de fe se explica y se interpreta desde una teología contextualizada en la experiencia. Igual que la revelación como acontecer en la creación, en la historia y en la realidad existencial de cada individuo, la teología debe actuar desde un *locus* de acción, comprendiendo esa la realidad y disponiéndola para su transformación.

Se pretende entonces, comprender la historia humana a partir de la revelación, como otro lugar teológico, en la que se configuran la existencia cristiana desde la perspectiva de la fe y el sentido de esperanza. La reflexión teológica, resultado de la comunicación de Dios con el hombre en el escenario de la historia, requiere nuevas interpretaciones, nuevos significados; debe ser encarnada y contextualizada, para que hable desde las distintas realidades que vive el hombre de hoy. Sólo así, se comprenderá que el Dios revelado asume la humanidad y la realidad existencial, de esta manera, la teología tiene el deber y la responsabilidad de hacer una lectura de la Escritura, no “desde arriba, sino desde las realidades concretas que describe el propio texto sagrado”,¹²² y por consiguiente, hacer una interpretación en la que su discurso y reflexión toque las realidades concretas, sobre todo aquellas situaciones que hacen vulnerables a las personas. Cuando la comunicación de Dios se da al hombre, toca el corazón, la humanidad del ser, y se la entiende como autocomunicación estrictamente ontológica, donde lo comunicado es realmente Dios en su propio ser.¹²³

La concepción del mundo es histórica, no natural, es decir, la vida humana está dada por cambios y transformaciones que no surgen de la naturaleza sino de la intervención del mismo hombre. El hombre se constituye en posibilidad de ser, “todavía-no-hecho-ni-experimentado, pero posible”.¹²⁴ “La misma antropología enseña que el hombre es un ser

¹²² Tamayo, J. José. *Fundamentalismos*, 88.

¹²³ Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, 149.

¹²⁴ Boff, *Gracia y Experiencia Humana*, 44-45.

no natural, sino cultural. Interpreta constantemente el mundo y lo transforma. La gracia de Dios penetra al hombre entero, hasta tal punto que siempre va íntimamente unida a la acción humana”.¹²⁵

Teniendo presente, y considerando a la historia humana como un lugar teológico, en el que convergen sentimientos, situaciones, acciones y experiencias, los lugares teológicos, hoy, contextos donde Dios sigue autocomunicándose con el ser humano, necesitan ser comprendidos desde la Escritura. Por eso, para la teología, la situación y la realidad de las personas vivientes con el VIH y Sida, como lugar donde se manifiesta el plan salvífico de Dios, es punto de atención importante para la elaboración de nuevos discursos teológicos. La salvación de Dios acontece en la historia de la humanidad por su revelación en su Hijo Jesús. De ahí que, asumiendo la condición del ser humano, acoja todas sus realidades vivenciales. Por tal razón, es Dios mismo quien acoge la realidad del VIH y Sida, puesto que, es una situación experiencial que se da en la historia de las personas.

2.4 SENTIDO TEOLÓGICO DE LA INTEGRALIDAD ANTROPOLÓGICA

El trabajo que hasta el momento se viene entretejiendo quiere hacer una aproximación al VIH y Sida como un nuevo lugar teológico, y reconocer de qué manera el VIH y Sida, inscribiéndose en la historia humana, es un lugar posible de revelación, y un lugar de comprensión en cuanto a la manera de aceptar como Dios sigue comunicándose en esa situación concreta, y en la que se comuniquen otras posibilidades, maneras o formas de sentido creyente. Dios con su plan de salvación revelado en su Hijo Jesucristo, ofrece la posibilidad de que el ser humano se oriente, con su responsabilidad, a una acción de justicia y liberación, dejando atrás tantos imaginarios sociales y construcciones históricas moralizantes, estigmatizantes, de rechazo y exclusión, hacia las personas vivientes con el VIH y Sida. Esa acción de Dios de continuar revelándose en las situaciones concretas de los hombres y mujeres de este tiempo, permite comprender que su revelación exige para la historia humana, caminos de solidaridad, justicia e igualdad, y en la que la convivencia

¹²⁵ *Ibíd.*, 45.

social, familiar, entre amigos y cercanos, no sea sino un escenario de hospitalidad, acogida, y escucha, de aceptación, perdón, inclusión y humanización.

Este sentido teológico quiere considerar a la persona, como aquel ser que vive diariamente distintas situaciones, y en las cuales Dios se sigue revelando. Por tanto, toda comprensión de la revelación ocurre en el hombre, este acto, es su máxima para a teología, pues el ser humano es el único capaz de revelación, de esta manera se abren varios horizontes para la contemplación y comprensión del hombre ante la comunicación de Dios en su historia humana. Así, desde la revelación, toda reflexión teológica comporta la integralidad antropológica del ser humano, y en la que se ampara y salvaguarda el valor fundamental de la existencia y la dignidad humana.

2.4.1 Referente Antropológico que Converge en el VIH y Sida

El estudio del hombre, propio de la antropología, permite descubrir que no es fácil definir de manera sintética la realidad de la persona humana.¹²⁶ El sentido antropológico permite un acercamiento a la realidad en la que el mismo hombre es el centro de reflexión, y desde la cual se percibe su sentido religioso y social y que por supuesto, debe configurar todo discurso teológico. Por lo que se refiere a la teología, ella debe participar en la formación humano-existencial de las personas que hoy reclaman un sentido de trascendencia y de espiritualidad, por la disposición del hombre a lo sagrado, (*ordo hominis ad sacro*), y la orientación del hombre hacia Dios (*ordo hominis ad Deum*). Así, el VIH y Sida tendrá una visión creyente. Por lo tanto, si se habla de esta realidad tan compleja, no se puede dejar de lado a la persona, quien es la que experimenta en su realidad humana cualquier situación de vulnerabilidad, y que por consiguiente, afecta todas sus dimensiones.

¹²⁶ Brusco, *Vulnerabilidad personal*, 133.

2.4.1.1 Dimensión Corporal

El ser humano es cuerpo, “es el instrumento que nos relaciona con la realidad externa y con nuestros semejantes; también revela, aunque de forma incompleta, quiénes somos y cuáles son nuestros aspectos característicos”.¹²⁷ Con el advenimiento de la modernidad y sobre todo contemporánea, se produjo unas modificaciones en el discurso y en la praxis. Sentir el cuerpo es percibir la finitud y el camino a la muerte que carga sobre sí cada ser humano.

2.4.1.2 Dimensión intelectual

De suerte que el ser humano se distingue por su capacidad para razonar. La racionalidad impulsa a una incesante actividad de comprensión de sí mismo, de los demás y del mundo. El hombre no se contenta sólo con vivir, quiere conocer, y darle un significado e identidad a su actividad dentro de su realidad existencial.¹²⁸ En la historia de la tradición occidental, es la edad moderna la que ha colocado en un pedestal el ejercicio continuo de la razón, del pensamiento, para la comprensión adecuada del mundo, ajeno a las mitologías y a las religiones. La importancia del conocimiento en el hombre y en las distintas culturas es relevante en la formación de un nuevo ser humano y de una nueva sociedad. Alarcos dirá que, “El ser humano, gracias a su inteligencia racional, puede elegir sus fines y decidir cuáles son los medios más idóneos para conseguirlos, transformando, si es necesario (o deseable), su propio hábitat y cambiándose a sí mismo”.¹²⁹ Asimismo, Brusco comentará que además de estas nociones sobre la inteligencia experimental, se cuenta con la gama del saber que brinda la vida cotidiana, la realidad concreta y existencial, la expresión del sentimiento y de los valores.¹³⁰

¹²⁷ *Ibíd.*, 134.

¹²⁸ *Ibíd.*, 134.

¹²⁹ Alarcos, *Bioética y Pastoral de la Salud*, 70.

¹³⁰ Brusco, *Vulnerabilidad personal*, 135.

2.4.1.3 Dimensión Emocional

El ser humano se encuentra dotado de emociones y sentimientos que lo vinculan con los demás estableciendo relaciones de afecto. “los sentimientos y las emociones dan color y sabor a nuestra experiencia, y esto la hace hermoso o difícil. Se trata de una dimensión que integra a las demás, en el sentido que cada una de ellas se caracterizan en la emotividad”.¹³¹ Recuperar esta dimensión de la emocionalidad, en una relación de ayuda, es indispensable, dado que, las emociones y los sentimientos se encuentran entre los factores más influyentes entre, alcanzar el éxito o fracasar en las eventuales posiciones que configuran la experiencia de la historia humana.¹³²

2.4.1.4 Dimensión Social

Todo ser humano integra una red social que lo determina e identifica. La pertenencia a una población o comunidad, brinda una identidad ineludible en cuanto cada ser humano desde un comienzo establecía una serie de relaciones sociales. En gran medida, es la cultura la que establece la manera de relacionarse. “La persona no es un mundo cerrado en sí mismo; está siempre en relación con otras personas, con el mundo, con los valores que lo trascienden, con los ámbitos de la vida humana”.¹³³ El hombre no es un ser que pueda prescindir de los demás. Un ser que muere con el único contacto de la soledad, encerrado en sí mismo, pierde su ser. Es un error creer que puede construir él sólo y que el otro constituye necesariamente una agresión o una amenaza. De manera paradójica, la realidad del VIH y Sida, enfrenta a la misma comunidad y sociedad que acogen y configuran la manera de habitar de forma recíproca, pues ella misma, es quien excluye a las personas vivientes del VIH y Sida, son las mismas personas las que estigmatizan, rechazan y discriminan. “El otro es precisamente aquel que, por su misma alteridad, me llama, me

¹³¹ *Ibíd.*

¹³² *Ibíd.*, 135-136.

¹³³ *Ibíd.*, 136.

convoca, me hace salir de mi propio encierro y de esta manera me permite el acceso a mí mismo”.¹³⁴

2.4.1.5 Dimensión Religiosa-Espiritual

El ser humano al sentirse un constructo y participar de todas las dimensiones, reconoce que también es un ser creado. A nivel fenomenológico, la creencia y comprensión que las personas tienen de la divinidad, permite señalar y sustentar el por qué la dimensión espiritual, religiosa y *sacra* del ser humano, es relevante para el significado y sentido de su vida, trascendencia y esperanza, desarrollo pleno y feliz de su naturaleza.¹³⁵ La religión es un factor integrador de la sociedad, y le permite al creyente plantear la estructura de su persona desde el valor absoluto de la fe. La espiritualidad permite recorrer un camino hacia la interioridad, hacia lo trascendente y en especial hacia los otros. Esta apertura hacia los otros viene exigida desde la misma noción de persona, en cuanto que, la espiritualidad unifica la forma de entender en la vida: a Dios, al universo, al hombre, al dolor, a la muerte y a la historia. La religión y la espiritualidad integran a toda la persona, desde la fe, la esperanza y el amor.¹³⁶

Según Brusco hay que hacer la distinción -de manera breve-, entre la dimensión espiritual y religiosa. “La espiritual se expresa en todas las personas, incluso en las que no tienen un determinado credo religioso. La religiosa es el resultado de una relación particular con un ser trascendente: Dios, relación que tiene que ver tanto con la pregunta sobre el significado como con la escala de valores”.¹³⁷ La confesión explícita de la fe en Dios continúa, a pesar de las circunstancias dolorosas que surgen de la misma relación entre las personas, cuando confrontan su manera de ser, de pensar, de actuar, de vivir, de creer y de aceptar a los demás con todas sus realidades de vulnerabilidad, como la pobreza, y las enfermedades mal entendidas como resultado del pecado y maldición. Las comunidades de personas

¹³⁴ Gesché, *El Destino. Salamanca*, 46.

¹³⁵ Brusco, *Vulnerabilidad personal*, 137.

¹³⁶ Gamarra, *Teología Espiritual*, 32-37.

¹³⁷ Brusco, *Vulnerabilidad personal*, 137.

creyentes, son al mismo tiempo las que acogen y excluyen. Entendida así, la religión le permite a cada ser humano la adquisición de sentido de su propia manera de vivir; la religión brinda un horizonte de comprensión de la existencia que permite la asunción de sus alegrías y tristezas, bienestar, dolores y sufrimientos, de sus bondades y angustias, de la salud y la enfermedad, de la vida y de la misma muerte.

2.4.2. Sentido de Vulnerabilidad dentro de esta Concepción Antropológica

Se cree que debido a la falta de compromiso y responsabilidad, existe un sentido de indiferencia ante las situaciones de vulnerabilidad a las cuales todas las personas estamos expuestas. La vulnerabilidad entendida como un riesgo al que se puede estar expuesto, y puede producir, o no, un daño, es una situación compleja. Esta indiferencia, dependiendo de qué es lo que nos expone y a qué situación nos expone, nos hace en proporción más vulnerables. La vulnerabilidad, “es particularmente grave porque el ser humano atraviesa muchas circunstancias donde precisamente se pone de relieve su precariedad, en el orden corporal, afectivo, social y espiritual”.¹³⁸ Esta vulnerabilidad que aflige negativamente a las personas como riesgo, como amenaza, como sufrimiento, hace parte también de la condición humana. En particular la situación del VIH y Sida, es una realidad que hace vulnerables a las personas, por eso Keenan, afirma:

La inestabilidad, no la marginalidad, es lo que asusta al resto del mundo, el VIH y Sida se reproduce específicamente donde hay inestabilidad social, como quiera que ésta se entienda, es decir, la provocada por las guerras civiles, las incursiones militares, o los ejércitos de liberación (...); la inestabilidad de las naciones endeudadas (...); la de los padres de familia obligados a emigrar para encontrar empleo y los que se quedan en casa esperándoles; la de los drogadictos (...); la inestabilidad de las que se ven obligadas a prostituirse (...); la de los que viven clandestinamente su homosexualidad en sociedades homofóbicas o la de aquellas chicas y jóvenes que son fieles en sus matrimonios o en otro tipo de relación sexual estable, pero cuyos maridos o parejas ponen en peligro por sus relaciones sexuales extraconyugales. En suma nos encontramos con personas infectadas o en peligro de contraer el virus no simplemente entre los marginados, sino entre aquellas personas que son vulnerables precisamente porque su vida y situación social carecen de la estabilidad necesaria para poder vivir con seguridad en un tiempo dominado por el VIH y el sida.¹³⁹

¹³⁸ Alarcos, *Bioética y Pastoral de la Salud*, 81.

¹³⁹ Keenan, *Cuatro tareas de la ética teológica en tiempos del VIH y del Sida*, 401.

Así, el VIH y Sida, enfrenta a las personas a un sentido profundo de vulnerabilidad que genera “la ausencia de refugio, la imposibilidad de huir o retroceder”.¹⁴⁰ Y supone el hecho de estar cercado por la incomprensión de la situación real que afecta ontológicamente la existencia, por ende, lleva a la pérdida de todas las estabilidades existenciales, y del polo a tierra que permite anclarse en la historia, y lo más difícil de afrontar, que inexplicablemente no se comprende, es la pérdida del vigor de la vida.¹⁴¹ Cuando hay que tomar decisiones humanas, aparece la realidad más difícil de afrontar: lo incierto y la incertidumbre de la esperanza que contiene la misma decisión, de manera especial si compromete la vida o la muerte.¹⁴² El ser humano es el único capaz de preguntarse por el más allá: “La pregunta que se hace el ser humano sobre sí mismo, surge de la experiencia que el hombre vive permanentemente, del desnivel insuperable entre la finitud de su ser y de sus actos, y la ilimitación de su esperanza”.¹⁴³

En cuanto a la paradoja que el ser humano vive diariamente por la experiencia de la inquietud radical de no alcanzar por sí mismo la plenitud, hace que se formulen preguntas como: ¿Vale la pena vivir? Vivir, ¿por qué y para qué? ¿Qué debo hacer? ¿Qué debo esperar? En su experiencia originaria el hombre vive la propia existencia como recibida y abierta al porvenir en su ser de nuevas posibilidades, pues, el ser humano no puede experimentarse sino como ya existente. El hombre desde su existencia, situado en el presente, se pregunta por su pasado y su futuro, y por qué es consciente de su final con la muerte. La muerte, aunque implacable en sí misma, impone la cuestión de sentido último de la vida.¹⁴⁴ La muerte no es un fracaso, es el paso que configura la verdadera realidad y el sentido último de la vida. Por eso, en todo aquello que produce rechazos, estigmas, dolores, sufrimientos y angustias, también se puede comprender el valor incalculable de la existencia.

¹⁴⁰ Alarcos, *Bioética y Pastoral de la Salud*, 81-82.

¹⁴¹ *Ibíd.*, 82.

¹⁴² Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 87.

¹⁴³ Alarcos, *Bioética y Pastoral de la Salud*, 84-85.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, 85.

2.4.3 El Valor de la Dignidad

El hombre por su condición de ser creatura e inmerso en la historia, es vulnerable de cualquier realidad y situación, pero al mismo tiempo y con mayor fuerza, por ser creatura a imagen de Dios, goza de dignidad. La palabra dignidad (*dignus*), significa calidad de digno y se traduce por valioso; es el sentimiento que nos hace sentir valiosos, sin importar nuestra vida material o social. En este proceso se formulan preguntas que encierran mucho valor aplicado a la existencia humana: ¿Por qué es digno el ser humano? ¿De dónde radica la raíz de dicha dignidad? ¿Por qué es más digno que cualquier otro ser?¹⁴⁵ En este sentido, también podemos preguntar: ¿Por qué la realidad del VIH y Sida produce un efecto social negativo en las personas vivientes con el VIH?, ¿Por qué son vulneradas e irrespetadas en su dignidad y en sus derechos, cuando la persona en su sentido ontológico es digna? ¿Cuál es el temor?, ¿Qué tienen ellas, para que se consideren como amenaza?

Desde una perspectiva creyente, “la profunda dignidad de sentirse un ser humano está tan arraigada en la dimensión espiritual del hombre que resulta imposible arrancarla”.¹⁴⁶ Por tal razón, en cualquier situación, las experiencias valoradas desde una actitud creyente, dan sentido, significado e identidad a la existencia, incluso en las difíciles situaciones y condiciones de vulnerabilidad. “La Iglesia siente profundamente estas dificultades, y, aleccionada por la revelación divina, puede darles la respuesta que perfile la verdadera situación del hombre, dé explicación a sus enfermedades y permita conocer simultáneamente y con acierto la dignidad y la vocación propias del hombre”.¹⁴⁷

Po lo tanto, no debe darse miramiento alguno, que ataque el valor de la dignidad de las personas, y que por situaciones como la genera el VIH y Sida, nadie puede ser juzgado, excluido, estigmatizado, criticado y rechazado. La dignidad humana también está precedida por la fidelidad a la conciencia y ello determina el comportamiento. “Porque el hombre

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 59.

¹⁴⁶ Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 88.

¹⁴⁷ *Gaudium et Spes*, 12.

tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente”.¹⁴⁸

Con relación a las distintas realidades que viven hoy las personas, esa dignidad, entendida como respeto, también tienen una perspectiva desde el sentido de la humanización: “la propuesta de una humanización no es una ideología ni una filosofía; es un proceso de actualización de una nueva alianza con el hombre que sufre, una alianza que está en peligro de perderse en una sociedad cada vez más mecanizada y tecnificada”.¹⁴⁹ Por tanto, humanizar una realidad es hacerla digna del hombre, coherente con sus valores peculiares e inalienables. Y que, desde un sentido creyente, ante las personas afectadas por el dolor, el rechazo, juzgadas y vulneradas en su dignidad, la palabra fundamental pronunciada por Cristo: “Tú eres persona”, es palabra que humaniza, que da significado a un ser vulnerado y condenado a la insignificancia.¹⁵⁰

2.5 CONTEXTO EXISTENCIAL DEL VIVIENTE CON VIH Y SIDA

Frente a la realidad del VIH y Sida, la primera pregunta que surge es: ¿por qué existe esta enfermedad?, ¿por qué “me toco a mí”? ¿Por qué genera incertidumbre, desesperanza, miedo, impotencia, abandono, soledad, discriminación y estigmatización? ¿Por qué se dan equivocadas interpretaciones, surgidas de imaginarios sociales, culturales y religiosos? “No sorprende, por tanto, que muchos dirigentes eclesiásticos sigan considerando el virus y la enfermedad como un castigo divino por los pecados sexuales cometidos (...)”¹⁵¹ De manera específica, el VIH y Sida, es una de las situaciones que en la actualidad no solo afecta a las personas, “que han contraído el virus o han desarrollado la enfermedad”,¹⁵² sino también a sus amigos, familiares y cercanos, y en general a todas las personas que no han contraído el VIH, pero que igualmente son vulnerables. Por esto, exige un conocimiento

¹⁴⁸ *Gaudium et Spes*, 16.

¹⁴⁹ Marchesi, *Humanicemos el Hospital*, 44.

¹⁵⁰ Brusco, y Pintor, *Tras las huellas de Cristo Médico*, 353.

¹⁵¹ Apawo, *Una reflexión teológica*, 367.

¹⁵² Keenan, *Cuatro tareas de la ética teológica en tiempos del VIH y del Sida*, 400.

profundo de las circunstancias, y un sentido de responsabilidad para asumirlas y no ser puentes para la propagación de la infección.

La realidad del VIH y Sida nos sitúa ante el grave problema de comprender la historia humana desde su propia situación, y que por consiguiente, el ser humano debe hacerse preguntas para interpretarla y comprenderla. Por lo tanto, es necesario considerar al VIH y Sida como un nuevo *locus theológicus* por ser una realidad que acontece en la experiencia existencial. Dios revelándose en la historia humana, asume todas las realidades en la que están inmersas las personas. En efecto, la teología desde la revelación elabora su reflexión tratando de responder a los interrogantes, que en un contexto vital de las personas surgen: ¿por medio de qué, quién, cómo, dónde y cuándo “se infectó” o “me infecté”?, fue ¿el sexo, las drogas, un procedimiento clínico: cirugía, transfusión de sangre?, etc., ¿“cómo le digo a mi pareja, a mi familia, a mis amigos”?, etc. O aquellas preguntas que en un contexto creyente afloran y que son más difíciles de comprender y dar respuestas: ¿es un castigo de Dios? Todo esto nos lleva a reflexionar sobre las distintas disposiciones a cualquier clase de riesgo y de vulnerabilidad a los que nos enfrentamos hoy todas las personas.

Ahora bien, desde los primeros casos identificados, la enfermedad ha cobrado la vida de millones de personas, y hoy existen muchas personas que viven y conviven con el VIH y Sida.¹⁵³ Es por eso que, el mundo une esfuerzos contra la propagación de este virus, y lucha contra los estigmas de exclusión. Diversas ciencias y disciplinas han tratado de aproximarse y dar posibles respuestas a la problemática. Estas estrategias siguen resignificándose hoy para abordar notable y activamente tal necesidad. Pero el estigma y la discriminación relacionados con el VIH y Sida son fuertes, y cada vez generan homofobia (*Φόβος*: *fobos*, pánico) y con ellas violencia, por eso la estigmatización y la discriminación se pueden describir como un “proceso de desvalorización” de las personas que conviven con el virus o están asociadas con él.¹⁵⁴

¹⁵³ Clifford, *La Teología Cristiana y la Epidemia del VIH/SIDA*, 1.

¹⁵⁴ Consejo Mundial de Iglesias. Conferencia de Iglesias de Toda el África, Pacto sobre el VIH/SIDA, Octava Asamblea General de la Conferencia de Iglesias de Toda el África, Yaoundé (Camerún), 22-27 noviembre

Las iglesias constituyen una parte ya importante en la respuesta ante el Sida y en la atención a las personas que viven con el virus; las comunidades de fe han dado frecuentemente acogida a personas estigmatizadas y discriminadas por la sociedad. Pero al mismo tiempo, estas comunidades de fe pueden ser lugares donde se refuerzan los estigmas; la acción realmente efectiva puede verse paralizada por una falta de voluntad a la hora de tratar los problemas que los hombres y las mujeres tienen que afrontar en su vida cotidiana.¹⁵⁵

Al VIH y Sida se lo conoce como Virus de Inmunodeficiencia Humana, o más conocido como un retrovirus. “El retrovirus VIH, al igual que todos los virus, es un ser vivo que posee una estructura muy sencilla, es invisible al microscopio, e infecta al organismo provocando distintas enfermedades”.¹⁵⁶ Esto hace que sea difícil su detección, y es el que ocasiona la pérdida de todas las defensas del organismo quedando expuesto a cualquier enfermedad, que por más leve que sea, se convierte en maligna e infecciosa, ya que “el virus ataca a un tipo de linfocitos llamados T4”.¹⁵⁷ Los linfocitos, son los glóbulos blancos encargados de crear las defensas o anticuerpos, los cuales al tener contacto con el VIH, son destruidos. A este proceso, en su más alta fase de infección se le conoce como el Sida, Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, y es cuando la persona ha desarrollado la enfermedad, en esta etapa, el virus afecta totalmente las defensas del organismo de la persona.¹⁵⁸

Pero el VIH y Sida, no solo es un virus, o una enfermedad, es una realidad que acontece en la historia humana, y la historia humana es el escenario donde Dios se manifiesta por medio de su Hijo Jesucristo. Por consiguiente, siendo una situación que afecta al ser humano, ella misma exige hacer un llamado a la teología y a las instituciones eclesiales a colocar su mirada en su realidad. Por eso, las iglesias desde su preocupación unen esfuerzos para tratar de responder, como lo hicieron desde el Sínodo General de la Iglesia de Noruega, en el que manifestaron que las iglesias deben hacer cuanto puedan para evitar que se sientan excluidos, aquellos que padecen la enfermedad, y trabajar para evitar y prevenir la

2003. *Crear alianzas entre las iglesias y las organizaciones de personas que viven con el VIH y el SIDA*, 5. Disponible en: <http://www.iglesiacatolica.org.gt/vih/svih03.pdf> (consultado el 10 de octubre de 2012).

¹⁵⁵ Piot, *Introducción. Concilium*. SIDA, 329.

¹⁵⁶ Sánchez, *Hablemos de SIDA*, 21.

¹⁵⁷ Bermejo, *SIDA. Vida en el camino*, 13.

¹⁵⁸ López, y Orozco, *Acompañamiento Humano y Cristiano al Enfermo de Sida*, 13-15.

propagación de la infección.¹⁵⁹ La declaración del consejo mundial de iglesias de 1996, citada por Clifford, dice que la respuesta de las iglesias al desafío que genera el VIH y Sida, se da en la seguridad teológica de la creación, en la fidelidad al amor de Dios, en el cuerpo de Cristo y en la esperanza cristiana.¹⁶⁰

Al respecto, la Iglesia Católica también decidió buscar respuestas a las preocupaciones pastorales que surgían de la atención a personas vivientes con el VIH y Sida. Así, en el documento que fue elaborado en el año 2004, durante el encuentro de pastoral de la salud sobre VIH y Sida - realizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM, en Colombia-, el enfoque priorizado para enfrentar la situación fue aportar, desde la acción de la Iglesia, líneas de acción en prevención, salud y educación, pues sólo hasta la década de los 80 comenzaban a aparecer los primeros casos de VIH y Sida registrados en Colombia. Se propuso entonces, tratar al VIH y Sida de manera integral, incorporándolo a otras realidades como la marginación y exclusión social, la pobreza, violencia familiar, maltrato, entre otros.¹⁶¹ La Iglesia Católica continuando con su preocupación, retoma en el documento conclusivo de Aparecida, la importancia de los enfermos, y pone de relieve que una pastoral renovada sobre todo la pastoral de la salud, se hace necesaria y es la respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como el sufrimiento y la muerte, a la luz de la muerte y resurrección del Señor. Invita a las iglesias particulares a promover una pastoral de la salud que incluya otros campos de acción y atención, y que tenga mucha prioridad en la atención a las personas con VIH y Sida.¹⁶²

Consideramos de gran prioridad fomentar una pastoral con personas que viven con el VIH Sida, en su amplio contexto y en sus significaciones pastorales: que promueva el acompañamiento comprensivo, misericordioso y la defensa de los derechos de las personas infectadas; que implemente la información, promueva la educación y la prevención, con

¹⁵⁹ Iglesia de Noruega. Sínodo general de 2003. VIH/SIDA, desafíos que confrontan a la iglesia de noruega, Documento Final. Disponible en: http://www.pastoralsida.com.ar/paginas_internas/documentos/ig_noruega.html (consultado el 02 de febrero de 2012).

¹⁶⁰ Clifford, *La Teología Cristiana y la Epidemia del VIH/SIDA*, 4.

¹⁶¹ La Iglesia Católica habla del VIH/SIDA. 2007. Disponible en: http://weblogs.clarin.com/espacio-positivo/2007/09/10/la_iglesia_catolica_habla_de_vih sida/ (consultado el 02 de febrero de 2012).

¹⁶² Documento de Aparecida, 417-421.

criterios éticos, principalmente entre las nuevas generaciones, para que despierte la conciencia de todos a contener esta pandemia.¹⁶³

2.6 EL VIH Y SIDA COMO *LOCUS THEOLÓGICUS*

El breve recorrido histórico que se planteó acerca de cómo se fueron organizando los lugares teológicos como fuentes que dan los argumentos para hacer teología, desde dónde y hacia dónde, desde los lugares teológicos como fuentes, hasta el lugar como contexto vital en la historia humana, permiten nuevamente recordar la pregunta central de este trabajo: ¿puede ser el VIH y Sida un *locus theologicus*?

Ésta aproximación a la realidad del VIH y Sida como una situación que acontece en la historia humana, y a partir de la revelación, en la cual se fundan todos los *loci theologicis*, permitirá comprender al VIH y Sida como un nuevo lugar teológico, porque en esa realidad acontece Dios, Él mismo se revela en la historia de la creación, y en la historia humana como acción salvadora por medio de su Hijo Jesucristo.

Dios por iniciativa suya se revela al hombre, de tal modo que trasciende las realidades naturales, existenciales y los diferentes escenarios y circunstancias de la vida cotidiana de los creyentes. En efecto, la comprensión de la revelación es importante para la interpretación de la experiencia creyente y la producción de la reflexión teológica que permite orientar la existencia. La perspectiva de apropiación de la revelación marca la comprensión del oficio teológico.¹⁶⁴ “Hacer teología no es la sola reconstrucción del horizonte de la tradición, sino la producción de los horizontes del intérprete”.¹⁶⁵ Así, el acontecer de la revelación se lo puede comprender como una “experiencia interpretada, y acontece en una experiencia que se interpreta”.¹⁶⁶

La realidad del VIH y Sida es considerado un lugar teológico, y por lo tanto, requiere ser comprendido con nuevas interpretaciones. Por lo cual, hoy, la teología también es

¹⁶³ *Ibíd.*, 421.

¹⁶⁴ Sánchez, *¿Qué significa afirmar que Dios habla?*, 95.

¹⁶⁵ Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 95.

¹⁶⁶ Sánchez, *¿Qué significa afirmar que Dios habla?*, 96.

convocada a tener presente esta realidad que acontece en la experiencia humana, y que desde la interpretación de la teológica de la acción, su reflexión se apropia al “aquí y ahora” de las distintas situaciones que genera el VIH y Sida. Esta teología a través de una lectura de los signos de los tiempos,¹⁶⁷ debe promover la verdad y la eficacia de su acción con una inseparable fidelidad al Evangelio.¹⁶⁸ La teología con su acción debe ser dinámica para dar razón de un Dios que se hace vida en la historia y en la experiencia humana, experiencia que desde la fe permite a las personas vivientes con el VIH y Sida abordar la vida desde otra perspectiva, y continuar construyendo su proyecto con nuevos horizontes y perspectivas de esperanza.

El gozo y la esperanza, la angustia y la tristeza de los hombres de nuestros días, sobre todo de los pobres y la clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo.¹⁶⁹ Siendo así, las tristezas, dolores y angustias del ser humano, como realidades existenciales, no son ajenas a la reflexión teológica y a la misión de la Iglesia. En este contexto, Clifford dice que, “un marco teológico que facilite la discusión, tanto de la naturaleza de Dios como de la humanidad que vive con VIH y Sida, necesita adecuarse a preguntas complejas y realidades cambiantes”.¹⁷⁰ Al respecto conviene decir que, es necesario también “hallar respuestas que sean relevantes para las personas afectadas con VIH y para quienes cuidan de estas personas”¹⁷¹ Esto hace que se formulen hoy nuevas preguntas teológicas fundamentales dentro de los nuevos lugares teológicos como contextos, es así como se preguntó si el VIH y Sida puede ser considerado un *locus theologicus*.

De esta manera, el lugar teológico del VIH y Sida, es una realidad que debe ser interpretada. Por tanto, en el lugar del VIH y Sida, surge un lenguaje propio a partir de su realidad que asume una situación concreta: la experiencia vivencial de la historia humana,

¹⁶⁷Ver, González, *Los signos de los tiempos*, 9 ss.

¹⁶⁸ Brusco, y Pintor, *Tras las huellas de Cristo Médico*, 94-97.

¹⁶⁹ *Gaudium et spes*, 1.

¹⁷⁰ Clifford, *La Teología cristiana y la Epidemia del VIH/SIDA*, 4.

¹⁷¹ *Ibíd.*

en la que su sentido, comprensión y significado será leído desde una interpretación creyente y resignificada a partir de la revelación. De este modo, toda la realidad de la historia humana es un texto de lectura teológica. Esta perspectiva teológica de la acción humana, al aplicarla a la realidad del VIH y Sida, acontecerá como una acción liberadora del ser humano y, por consiguiente, llevaría a una transformación de situaciones existenciales, del modo de comprenderlas, de proceder ante ellas, de vivir y de aceptarlas. Al mismo tiempo que se la propone como acción y respuesta evangelizadora, apoyada en la conciencia viva de los signos de los tiempos con un prudente acercamiento interpretativo a la realidad.

En efecto, Peresson, comenta que la teología de la praxis,¹⁷² se constituye en la acción humana, parte de ella y se precisa por el contexto vital y particular. La aplicación del método hermenéutico desde la teología de la acción permite la interpretación de la realidad y de la situación del VIH y Sida como lugar en el que acontece la revelación de Dios, y que por tanto, asume la experiencia de la historia humana desde la encarnación en Jesús (Jn. 1,14). “Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”.¹⁷³ La situación del VIH y Sida, afecta al ser humano en su integralidad ontológica, es decir, al ser en todas sus dimensiones existenciales. Y al considerarlo como lugar teológico, se establece una praxis creyente y cercana, que asista las necesidades de sentido y desesperanza a las personas vivientes con el VIH y Sida.

En definitiva, se ha afirmado entonces que el VIH y Sida es un nuevo lugar teológico. Y por lo tanto, desde la teología de la acción que responde a las distintas acciones humanas, hoy hace un llamado al mundo para que el flagelo social, de discriminación y rechazo por la estigmatización, sea enfrentada desde la justicia, la aceptación, la inclusión, la igualdad, el respeto y, por la puesta en práctica de la hospitalidad como actitud evangélica, se viva el amor de Jesús a manera de acogida que libera y salva. Jesús es quien asume toda la condición de la persona en sus situaciones concretas, no acoge a la pobreza, sino a los que

¹⁷² Según Peresson, siguiendo a González, comenta que la praxis no es otra cosa que el concepto general con que se designa los tres tipos de estructuración de los actos humanos: la acción, la actuación y la actividad. Para conocer mejor el tema de la praxis, ver González, *Teología de la praxis evangélica*, 70 ss.

¹⁷³ *Gaudium et spes*, 22.

han sido empobrecidos; no acoge a la enfermedad, sino a los que están enfermos; no acoge los rechazos, sino a quienes son rechazados; no acoge la exclusión, sino a los que son excluidos y aislados. Estas situaciones hacen que las personas sean vulneradas en su dignidad y en el valor de la vida, por eso Jesús asume la condición de hombre, su cercanía, su contacto, su mirada puesta en ellos, el diálogo y la escucha, generan un sentido de relación íntima, en la que hace actuar su fuerza liberadora, con amor, caridad, entrega y perdón, en el escenario de la hospitalidad, como actitud de acogida igual para todos, y como acción evangelizadora y liberadora del ser humano.

CAPÍTULO 3.

LA TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN HUMANA, UNA ACCIÓN EVANGELIZADORA Y LIBERADORA DEL SER HUMANO DESDE EL SENTIDO DE LA HOSPITALIDAD

La acción evangelizadora se desarrollará desde el sentido de la hospitalidad, el mismo Jesús la puso en práctica como actitud de acogida, cuando ama, sana, cura, libera y salva a las personas. Así, el VIH y Sida como nuevo lugar teológico, será lugar de encuentro con Jesús, culmen de la revelación de Dios que anuncia la Buena Nueva de la salvación a todos los hombres.

Recordemos que la teología de la acción humana tiene como referencia una praxis eclesial, la Iglesia actuando la misión evangelizadora encomendada por Jesús.¹⁷⁴ La teología de la acción compromete la praxis de evangelizar la realidad, y por tanto, la evangelización es un quehacer liberador y transformador del ser humano, así, su interpretación se dará por la perspectiva del Evangelio.¹⁷⁵

La misión evangelizadora de la Iglesia de anunciar la Buena Nueva, está determinada por la acción de ser cada vez más incluyente, por tal razón, su misión puede ser comprendida como una actitud de hospitalidad, escenario que permite reconocer un sentido humano de acogida. La hospitalidad, en efecto, es una acción humana de acogida y de acción evangelizadora, en cuanto el mismo Jesús acoge, dignifica y humaniza a las personas, sobre todo, a las que por sus situaciones y condiciones cualquiera que sean, son rechazadas y vulneradas, como son los pobres, los débiles, los enfermos. Recordemos que la perspectiva teológica de la acción humana tiene la connotación de evangelizar integralmente el contexto en el cual se la pretende aplicar; se entenderá entonces, que su acción evangelizadora será como un quehacer liberador y transformador del ser humano desde un contexto definido, en nuestro caso la situación del VIH y Sida.

Antes de presentar este breve recorrido de la hospitalidad, quisiera anotar que no se pretende que se entienda que todo el desarrollo de la investigación termine en considerar al

¹⁷⁴ Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 28.

¹⁷⁵ Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 283.

VIH y Sida solo como una enfermedad, y que, por lo tanto, los que conviven y viven con el VIH y Sida, por Jesús son acogidos, liberados y salvados, por el hecho de estar enfermos. Esto corresponde, a que en este último capítulo encontraremos muchas referencias a esta categoría como también a las categorías de: pobres, huérfanos, viudas, extranjeros, forasteros, débiles, marginados, excluidos, y entre ellos los enfermos, etc., en consecuencia para Jesús, estas personas son estigmatizadas por sus realidades y situaciones concretas. La actitud de acogida de Jesús es para todos, pero su predilección era y sigue siendo estas personas, ellas, más no sus situaciones y circunstancias, son su inclinación, a ellas se les anuncia primero la Buena Noticia de que el reino de Dios está presente y trae consigo la salvación.

La hospitalidad busca recibir al extraño y transformarle en un invitado. Puede definirse como la liberalidad que consiste en acoger y prestar asistencia a los necesitados; como el bien recibimiento que se hace a los visitantes. En muchas culturas, el extraño es una “no persona”, porque no existen relaciones sociales con ella. Eso significa que, en estas circunstancias, el extraño, entendido como no persona, no disfruta de ningún derecho, ni siquiera de la protección de la comunidad.¹⁷⁶

En virtud de la hospitalidad, el extraño es reconocido como persona, como un sujeto de derechos, como un ser dotado de intrínseca dignidad. Por obra de la hospitalidad, la no persona se convierte en persona. Esta metamorfosis transforma al huésped en un sujeto próximo, pero también altera sustantivamente el modo de ser, de obrar y de pensar del ciudadano que se convierte en anfitrión.¹⁷⁷

3.1. LA HOSPITALIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

3.1.1 Concepto de Hospitalidad¹⁷⁸

El contexto cultural que subyace al Antiguo Testamento, es el mundo semítico marcado por una tensión entre la acogida del huésped y, al mismo tiempo, una cierta sospecha hacia él como elemento de amenaza para la identidad del pueblo. Pero lo que unifica la actitud hacia el otro, es el hecho de considerarlo siempre como extranjero. Podemos decir que Israel, considerándolo como primer pueblo, distinguía entre pueblos extranjeros, extranjeros

¹⁷⁶ Torralba, *No olvidéis la hospitalidad*, 15

¹⁷⁷ *Ibíd.*, 15

¹⁷⁸ Para profundizar sobre el tema, ver Andino, *Perspectivas Pastorales*, 37-73.

residentes en el país, y extranjero de paso.¹⁷⁹ Naturalmente si era ésta la visión más específica y pertinente de la hospitalidad en Israel, no se debe olvidar aquello que el mismo Israel vivía y practicaba hacia sus ciudadanos. Aquel prójimo era justamente el paisano. Practicar la hospitalidad hacia él era un deber fundamental justamente en cuanto miembro de aquel pueblo cuya identidad no era sólo étnica, sino también religiosa. En la elección común, Israel descubría las exigencias de la hospitalidad hacia todas las categorías de personas (pobres, huérfanos, viudas, enfermos) que la necesitaban.¹⁸⁰

3.1.2 Razones de la Hospitalidad

En el Antiguo Testamento, así como en todas las culturas antiguas, la hospitalidad no solo hay que entenderla como procesos de una simple acogida al huésped, es decir, darle comida y cama, sino más bien tener con él una inclusión en el espacio, tanto familiar y comunitario, en su amparo contra los enemigos, en su respeto, en el cuidado de su persona de cara a todas las eventuales necesidades. Esta acogida se fortalece con una razón cultural que Israel comparte con los pueblos vecinos. Otra razón refiere a la historia de Israel: el “arameo errante” Abrahán, padre del pueblo elegido, vivió como extranjero y como tal vivió Israel en tierra de Egipto, así, entiende la condición de extranjero y sabe en qué medida necesita hospitalidad. Si se siente tentado a despreciarlo, la admonición de la Escritura es la siguiente: “cuando un emigrante se establezca con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. Será para vosotros como uno de vuestro pueblo; lo amaras como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto.” (Ex. 22,20).¹⁸¹

3.1.3 Algunas Referencias

Entre ellas, está la visita de los tres hombres a Abrahán cerca de la encina de Mambré. Abrahán reconoce en el huésped a su Señor, él capta la visita de Dios: se echa al suelo

¹⁷⁹ *Carta de Identidad*, 20.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, 20-21.

¹⁸¹ *Ibíd.*, 21.

(culto), prepara personalmente el cordero y la leche (ofrenda), cree en las palabras de los tres hombres (fe), le suplica que no destruyan Sodoma (oración), (Gn.18, 1-33). Dicho con otras palabras; la hospitalidad se convierte en una ocasión de encuentro con Dios.

Esta también el episodio de la viuda de Sarepta, que ofrece su hospitalidad a Elías compartiendo con él el último bocado de comida que quedaba para ella y su hijo (1Re. 17, 9-24). Y en virtud de la hospitalidad el profeta le sana (1Re. 17,20). “Por su modo de atender a Elías, se convierte en un modelo de hospitalidad”.¹⁸²

Una relación entre la vida de la persona que acoge y la vida de las personas acogidas la podemos ver también en el libro de Tobías que dice haber dado el diezmo de sus bienes a las viudas, a los huérfanos y a los extranjeros (Tob. 1,8); la hospitalidad, que es gesto de acogida a la vida del otro, es recompensada con el don mismo de la vida. Vivir la hospitalidad, como cercanía a la persona y experimentar la ternura y misericordia de Dios, es la invitación de la Escritura; hospitalidad y misericordia se convierten en icono del Dios misericordioso, amante de la vida (Sab. 11,26). Justamente en esta perspectiva se puede situar la hospitalidad hacia el enfermo, es decir, la actitud y los gestos concretos no solo de acogida hacia él, sino también del acompañamiento al enfermo, al marginado, al moribundo, al pobre y cuyo único medicamento, a veces, es sólo la acogida en una presencia amistosa. Así, la hospitalidad se convierte en don de acogida recíproca, la cual lleva a abandonar las propias certezas para encontrar en la novedad del encuentro con el otro una seguridad nueva.¹⁸³

3.2 LA HOSPITALIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO

Después de la experiencia con Jesús, aquellos que convivieron con él, tienen el deseo de continuar comunicando la gozosa noticia: la plenitud de los tiempos ha llegado. La salvación del hombre es posible, la muerte ha sido vencida, es un paso hacia la plenitud; el

¹⁸² Torralba, *No olvidéis la hospitalidad*, 111.

¹⁸³ *Carta de Identidad*, 23.

sufrimiento, el dolor, tienen un potencial salvífico y a través de esa experiencia de limitación se puede encontrar también sentido a la existencia

La declaración mesiánica de Jesús, se refiere a las palabras del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres, me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos; para anunciar un año de gracia del Señor” (Lc. 4,18ss). A esta declaración siguen los hechos y palabras referidas en los Evangelios, mediante tales hechos y palabras, Cristo hace presente al Padre entre los hombres.

El Nuevo Testamento ve en el mundo dominado por la enfermedad, el signo del mal y del pecado, pero como símbolo de victoria, e inauguración del reino de Dios, resalta la acción acogedora de Jesús, tanto curativa, sanadora y salvadora. Por medio de este curar, devolver y aumentar la vida, se desarrolla la obra de Dios, tanto en las acciones de Jesús como en las de sus seguidores en la Iglesia primitiva, (Lc. 9,1-2; Hch. 3,1- 9; 28,8-9). La curación alude al tratamiento de los órganos y de los tejidos enfermos, la sanación significa el bienestar integral de la persona en el marco estructural de su visión del mundo, su familia y su cultura; la salvación se refiere a una esperanza de salvación más allá de toda medida médica y de la experiencia de bienestar temporal.¹⁸⁴ La acogida del otro, adquiere una nueva perspectiva a la luz del Evangelio, ya que, a los contenidos y motivaciones de la hospitalidad del Antiguo Testamento, el Nuevo añade un mensaje a las obras de Jesús. El Dios invisible del Antiguo Testamento que amparaba al forastero, al huérfano y a la viuda, se hace visible en Jesús quien se identifica con el pobre, encuentra y toca al enfermo y devuelve la vista al ciego.¹⁸⁵

Teniendo presente toda la realidad que vive y pone en práctica Jesús, en el momento de acoger al otro, como manifestación del amor sin límites de Dios, esa hospitalidad hace parte del mensaje de salvación, y al mismo tiempo, “constituye también una virtud fundamental

¹⁸⁴ Borobio, *Misión y Ministerios Laicales*, 221.

¹⁸⁵ *Carta de Identidad*, 24-25.

en la tradición judeocristiana. Para los primeros Cristianos, la motivación para ser hospitalario se extiende más allá de las convenciones culturales”.¹⁸⁶

Jesús, expresión histórica del Dios-amor, no solo ofrece hospitalidad a todo tipo de persona, sino que además acepta también la hospitalidad de los demás. Acepta un puesto en la mesa de los poderosos, y lo acepta también en la de los pequeños. De ahí se deduce que, en la tradición cristiana, no solo es esencial saber adoptar el papel de anfitrión, sino que también es necesario saber ser huésped cuando a uno se le solicita desempeñar este papel en el mundo. Ser huésped implica, en parte, aprender a ser un extraño y saber adoptar la forma de extraño lo que lleva al ser humano a pasarse por los umbrales de la vulnerabilidad.¹⁸⁷

3.2.1 La Hospitalidad de Jesús, Actitud de Acogida que Humaniza

Jesús, quien acoge, se convierte en acompañante y defensor de todos aquellos que por sus condiciones sufren el dolor de ser rechazados, marginados y estigmatizados.

La hospitalidad es un valor esencial en la lógica de Jesús, en su estilo de vida y en el contenido de su predicación (...). Esta lógica de Jesús, que Paul Ricoeur, define como una lógica de la superabundancia, incluye necesariamente, la práctica de la hospitalidad. El amor al otro, extraño y vulnerable, se revela como una opción prioritaria en la predicación de Jesús, y no solo en sus parábolas y discursos, sino en su modo de obrar. La hospitalidad de Jesús se manifiesta en las palabras y en los gestos, (...), Jesús no solo habló explícitamente de la hospitalidad como virtud humana, sino que la practicó a lo largo de su vida pública.¹⁸⁸

Según Peresson, en Jesús el verbo se encarna y se hace hombre (Jn. 1,14), se hace acciones de amor, de misericordia, de sanación, de perdón, de entrega, de cruz y de resurrección. A Jesús se lo descubre en los que tienen hambre, sed, en los presos, enfermos, en los desamparados.¹⁸⁹ Este saber sobre la totalidad del acontecimiento de Jesucristo: su ser, actividad y esencia, pone en evidencia la presentación del Dios Trino, que se ha encarnado por medio de la palabra en el hombre Jesús de Nazareth. Existe una relación directa entre la curación, las actitudes y los gestos que acompañan su encuentro con los enfermos. Jesús a

¹⁸⁶ Torralba, *No olvidéis la hospitalidad*, 22.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, 24.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, 132.

¹⁸⁹ Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 15.

la vez que cura las enfermedades, sana los vínculos del enfermo con la comunidad, puesto que, en ciertas ocasiones, la misma comunidad marginaba a quienes tenían alguna enfermedad, por el hecho de considerarla como maldición, y la relación con los enfermos era considerada impura.

La acción comunicativa del reinado de Dios realizada por Jesús, tuvo un vínculo cercano con muchas personas enfermas que anhelaban una curación inmediata. El modo más adecuado de centrar y orientar esta reflexión es tratar de escuchar hoy con fidelidad aquellas palabras de Jesús a sus discípulos: “Cuando entren en una ciudad, curen a los enfermos que haya en ella y digan: ha llegado el reino Dios” (Lc. 10,8-9).¹⁹⁰ Esta cercanía de Jesús con las personas, se convierte en modelo de acogida y hospitalidad, y de acción misericordiosa que humaniza (Mt. 25, 35-36).

3.2.2 La Cercanía de Jesús, Actitud que Libera

Cuando entra en una ciudad o en una aldea, su preferencia es por los enfermos, se acerca y acoge a todos aquellos a los que se les niega la dignidad y los derechos mínimos sin los cuales la vida no puede ser considerada humana. En la sociedad judía la enfermedad no es solo un problema físico. Al enfermo, se cree, le abandona el *ruaj*: “Dios sopló en su nariz aliento de vida” (Gn. 2,7), con el cual sostiene a cada persona. Por eso, el enfermo es un ser amenazado, alguien que va cayendo en el olvido de Dios. El enfermo hebreo vive su enfermedad como una experiencia de impotencia, desamparo, abandono y rechazo de Dios.

De alguna manera toda enfermedad es vergonzosa, pues es considerada signo y consecuencia de pecado. Toda enfermedad es castigo o maldición de Dios y el enfermo es un hombre herido por *Yahvé*. Contrario a estas consideraciones, a estas personas se acerca Jesús, a los que día a día se enfrentan con las barreras que los separan, excluyen, marginan de la convivencia, y a los que experimentan su mal como algo irremediable. A ellos Jesús

¹⁹⁰ Pagola, *Id y Curad*, 9.

los acoge, los toca, los cura.¹⁹¹ Jesús se acerca, para reconciliarlos con Dios y liberarlos de todo aquello que los oprime, los margina y destruye: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad” (Lc. 13,12); “Hijo, tus pecados te son perdonados” (Mc. 2,5). Jesús libera de la resignación y pasividad cuando pregunta al paralítico de *Betesda*: “¿Quieres curarte?” (Jn. 5,6). Jesús se dirige a él y trata de despertar su voluntad porque es necesario que él mismo quiera la curación, es una voluntad que nace del don de la misma fe del enfermo: “tu fe te ha curado”.¹⁹² Jesús con su cercanía libera de lo que deshumaniza: opresión, dolor, injusticia, locura, división, pecado, soledad, y los libera para la vida, la salud, la comunicación, la libertad. Con sus gestos liberadores Jesús va revelando lo que Dios va comunicando, anuncia el sentido último y absoluto de la existencia humana y va proclamando la salvación para el ser humano.¹⁹³

3.2.3 La Actitud de Jesús que Transforma la Convivencia

A los que se acerca Jesús son a aquellas personas más marginadas y discriminadas. Ciertamente, en el caso de los enfermos, es la misma enfermedad la que los excluye de la convivencia y el culto. “No hay sitio para ellos en aquel templo discriminatorio (...); son impuros y es necesario evitar todo contacto con ellos, pues su pecado puede contaminar”.¹⁹⁴ Jesús, se enfrenta a la marginación y discriminación que promueven los diferentes grupos sociales, como las fraternidades fariseas que declaran malditos a los enfermos y los excluyen de su convivencia; Jesús, los defiende, y con su actitud de acogida, reconstruye y transforma su convivencia y los declara felices porque ellos serán consolados por Dios. “Jesús busca el contacto humano, se aproxima, y se hace prójimo”.¹⁹⁵ Jesús al hacerse prójimo, comprende que las distintas situaciones como la riqueza, la prosperidad y la salud no son signo de la bendición de Dios, ni la pobreza o la enfermedad signo de maldición o castigo, “Ni este pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios” (Jn.

¹⁹¹ *Ibíd.*, 9-10.

¹⁹² *Ibíd.*, 11-12.

¹⁹³ *Ibíd.*, 12-14.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, 15.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, 16.

9,3). “Jesús traspasa el cerco legal con que los hombres tienden a encerrar la bondad de Dios, impidiendo su acercamiento liberador a los más necesitados”, Jesús pone la justicia de Dios que es gracia y salvación, verdad, dignidad y curación.¹⁹⁶

La actividad curativa de Jesús conlleva un signo benéfico para quien es sanado. Así, las curaciones son verdaderos signos mesiánicos de la llegada, la presencia y la realización escatológica del reino (Mt. 12,24-28). Ellas manifiestan la victoria de Dios sobre todo tipo de mal. Jesús libera del demonio y del pecado, cura la ceguera (Mc. 8,10), la sordera (Lc. 11), la tartamudez (Mc. 7), la invalidez (Mc. 2;3), el flujo de sangre (Mc. 5), la posesión demoníaca (Mc. 1). Y ello, con medios normales y sencillos, como la imposición de manos (Mt. 8,3; 19,15), la saliva (Mc. 7,32), la unción con óleo (Mc. 6,13). Y sobre todo la palabra.¹⁹⁷ Jesús participa profundamente de la pena del enfermo y de sus parientes (Mt. 15, 32; Lc. 7,13; no contesta ni critica su voluntad de curación; a menudo es él quien toma la iniciativa (Jn. 5,6); niega cualquier nexo entre el pecado individual y la enfermedad del momento (Jn. 9,1-3); el signo del perdón también sana a todo hombre enfermo (Mt. 9,1-7). Su obra no se limita a un simple gesto taumatúrgico, sino que apunta al bien integral del hombre: “...los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben la Buena Noticia” (Lc. 7,22), y todos son acogidos y perdonados de sus pecados.¹⁹⁸

Por lo tanto, todo aquel que interactúa con la persona de Jesús, despierta una experiencia amplia de ser, regenerada por su obra taumatúrgica. La experiencia de la salvación, la posibilidad de sentirse sanado, cuidado, atendido y reconfortado por la acción del Espíritu de Dios en Jesús, recobra una total acción ontológica del ser divino que equilibra la finitud categorial de la existencialidad del ser humano al sentirse inmerso en el despliegue de su devenir histórico. De esta manera, el ambiente curativo en Jesús denota un escenario hospitalario que está a las suplicas de los marginados. Así, la hospitalidad emplea un alto

¹⁹⁶ *Ibíd.*, 18.

¹⁹⁷ Borobio, *Misión y Ministerios laicales*, 221.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, 228.

componente existencial que advierte desde la más sutil necesidad humana, hasta el más conmovedor, angustioso e increíble malestar humano.

3.2.4 La Actitud del Amor Sanador

La acción sanadora y liberadora de Jesús es el amor, identidad ontológica de la divinidad, y determinado en gestos de acogida. Jesús actúa porque se conmueve (Mc. 1,41; Mt. 20,34; Lc. 7,13). “Sin esta compasión, puede haber técnica terapéutica y competencia profesional, pero no se puede producir esa relación sanadora que Jesús establecía con los enfermos”,¹⁹⁹ en la intimidad de su ser. La tarea de la evangelización es anunciar a los enfermos que son dignos de ser acogidos, asistidos, sanados y amados. Los evangelistas insisten en que los enfermos buscan el contacto con Jesús, no vienen a aplicarse medicamentos indicados por él, sino a encontrarse con su persona, este encuentro personal es el que libera y salva; “Lo que cura al enfermo es su palabra, su acogida, su disposición, sus manos, su mirada, su bendición, su perdón”.²⁰⁰

Esta acción existencial de Jesús a los enfermos se caracteriza por el signo de la gratuidad, Jesús actúa por amor a esos seres indefensos, los excluidos como el parálítico de la piscina de Betesda, que “no tienen a nadie” (Jn. 5,7). La gratuidad es el signo más significativo para anunciar la Buena Noticia de Dios.²⁰¹ Esta gratuidad, permite que el evangelizador acoja, cure, cuide, alivie, acompañe, ame, sirva, siembre ternura, sugiera a Dios y ofrezca en testimonio su propia vida.²⁰²

3.2.5 La Actitud de Asistir y Defender

La acción de Jesús sana al enfermo desde su interior, desde su ser; le contagia su fe y confianza en Dios; le da compañía y esperanza; lo libera del pecado y de la culpabilidad;

¹⁹⁹ Pagola, *Id y Curad*, 160.

²⁰⁰ *Ibíd.*, 161.

²⁰¹ *Ibíd.*

²⁰² *Ibíd.*, 162.

trata de promover su potencial sanador, para sanarlos y defenderlos en la incertidumbre de su existencia humana. De esta manera, la acción evangelizadora actúa en la persona, ayudándole a sentirse acogido por Dios, a curarse de heridas pasadas; a reconciliarse consigo mismo, con sus seres queridos, o con Dios; a descubrir un sentido de esperanza en su existencia.²⁰³

La actitud histórica del evangelizador de asistir, ha de ser, por tanto, de servicio, atención, cercanía y disponibilidad, como la actitud de Jesús cuando le pregunta al ciego de Jericó: “¿Qué quieres de mí?” (Mc. 10,51). Sólo que esta actitud hospitalaria nace desde lo más profundo del corazón por la experiencia cercana al Dios de la Vida. En este encuentro de hospitalidad no hay recetas, no hay soluciones estándar, cada persona es un reto, una llamada al servicio y un encuentro personal.²⁰⁴ Así, Jesús con su actitud de acogida no solo cura a las personas, sino que defiende su dignidad, sus derechos, los defiende de la condena social que los excluye y discrimina, como susceptibles de pecado y amenaza. Jesús defiende a las personas de quienes se creen justos y los desprecian (Lc. 18, 9-14).²⁰⁵ Defiende el hecho de ser atendidos con amor y de la mejor manera. Jesús se opone radicalmente a la marginación, estigmatización y exclusión de ciertas personas consideradas como amenaza y peligrosas, por eso, se acerca y acoge a los considerados impuros.²⁰⁶

3.3 ACCIÓN EVANGELIZADORA DESDE EL VIH Y SIDA

Las exigencias de la evangelización nunca están separadas del mandamiento de la sanación y la liberación, con las cuales Jesús se acerca y acoge a las personas, así, se evidencia la hospitalidad como escenarios existenciales de la persona de Jesús, en aquellos que son vulnerables por el sistema religioso y político, no sorprende que esta acción narrada por los evangelios, transmitida por las comunidades cristianas, y hoy, practicada por la Iglesia, sea ajena a la misión misma de ésta. La hospitalidad se convierte así, en instrumento de

²⁰³ *Ibíd.*, 164

²⁰⁴ *Ibíd.*, 163-165.

²⁰⁵ Sobrino, *Jesucristo Liberador*, 131.

²⁰⁶ Pagola, *Id y Curad*, 165-166.

evangelización, tanto en la perspectiva del testimonio como de la palabra, se convierten en señal y lugar del anuncio de liberación evangélica integral.²⁰⁷ Jesús es quien realiza la misión del Padre. Jesús habla de su obra como misión, su voluntad consiste en realizar lo que ha dispuesto el que lo envió (Jn. 4, 34). “Toda la labor de la Iglesia se cumple en la misión de evangelizar, pues ella nace de la acción evangelizadora de Jesús, y a su vez, es enviada por él”.²⁰⁸

Por tanto, el anuncio del Evangelio muestra a Jesús como primer evangelizador, anuncia el reino de Dios y como centro de su Buena Nueva anuncia la salvación. En cuanto a la acción evangelizadora el decreto *Ad Gentes* subraya la continuidad de la misión de Cristo en la misión de la Iglesia. Ella tiene por misión evangelizar en cuanto sacramento de Cristo. “La Iglesia peregrinante es por su naturaleza misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre”.²⁰⁹ De esta manera, la Iglesia no puede realizarse sino bajo la acción del Espíritu. Él es la fuente de toda renovación y transformación, es el aliento y vida de cualquier orientación teológica, acción eclesial y praxis liberadora. El Espíritu es quien impulsa a la comunidad creyente a extenderse y difundir el Evangelio, es fuente y culmen de toda evangelización reveladora de la Escritura.

El trabajo del teólogo siempre será su reflexión teológica, que surge del deseo de dar posibles respuestas a los innumerables interrogantes que las personas desde sus realidades y circunstancias hacen. Las experiencias humanas que se dan en un hecho histórico, son las que permiten al teólogo interpretar las realidades desde la actualidad del mensaje revelado y desde la autocomunicación de Dios en la historia de salvación, para que, con sus acciones, pueda iluminarla y llevarla a su transformación y cambio. Por tal razón, la práctica de la hospitalidad desde la evangelización, permitirá liberar al ser humano de las muchas interpretaciones alienantes, y de prejuicios morales y sociales que estigmatizan,

²⁰⁷ *Carta de Identidad*, 26.

²⁰⁸ *Evangelii Nuntiandi*, 15.

²⁰⁹ *Ad Gentes*, 2.

discriminan y excluyen, no solo a las personas que viven y conviven con el VIH y Sida, sino a todos, que por nuestra vulnerabilidad estamos expuestos. La praxis evangélica de la hospitalidad, por la actitud de acogida de Jesús, es el escenario en la cual todos somos acogidos, amados y respetados en nuestra dignidad, y como personas creaturas de Dios, fuimos creados a imagen y semejanza suya.

La acción evangelizadora, conocida como la acción pastoral de la teología y la misión de la Iglesia, hoy exige ser más inclusiva. Por consiguiente, teniendo en cuenta la aproximación teológica de considerar al VIH y Sida como un nuevo lugar teológico, exige que se de una interlocución entre el resultado de la elaboración teológica acerca del VIH y Sida, con el resultado de la acción evangelizadora. Por lo que se refiere a esta situación, la realidad del VIH y Sida exige una acción teológica, y que, como se ha planteado desde el inicio, será la praxis de la hospitalidad, que presentada como una acción y sentido de acogida estará abierta para todos, no sólo para los creyentes, por eso se la presenta desde la perspectiva teológica de la acción humana, ya que se inscribe con un sentido más secular, en la que la hospitalidad es signo y valor humano, social, cultural, ético y moral de todas las sociedades que acogen y permiten la inclusión de las personas en la intimidad de sus costumbres y realidades. Pero que al mismo tiempo, se comprende desde la experiencia creyente, como aquella que abre la posibilidad de experimentar una responsabilidad orientada al plan de Dios desde la justicia y la salvación, y vivida como una actitud amorosa, tal como lo hizo Jesús, en cuanto acogida a todos aquellos a quienes la misma sociedad rechazaba y discriminaba por sus situaciones y vulnerabilidad.

Según Torralba, desde los orígenes, la hospitalidad se constituye en fundamento de la vida cristiana, tal como se conoce en la práctica de las primeras comunidades cristianas.²¹⁰ La *Didajé (Αιδοαγή)*,²¹¹ también está llena de enseñanzas que manifiestan y exigen la práctica de la hospitalidad como: “No rechazarás al necesitado”, “al que venga recibido”, “da de las primicias a los profetas”.²¹² Por último, el deber de atender a los más vulnerables, a los

²¹⁰ Torralba, *No olvidéis la hospitalidad*, 159.

²¹¹ Viciano, *Patrología*, 41-42.

²¹² Torralba, *No olvidéis la hospitalidad*, 165-167.

extranjeros, a los enfermos, o indigentes, constituye un axioma ético, presente en todas las obras de los Padres de la Iglesia, y pone de manifiesto que en la primera recepción de la palabra revelada no se olvide el deber de acoger al otro.²¹³

La evangelización es la praxis de las reflexiones teológicas, y la actividad que desarrolla la Iglesia, a quien se le ha confiado todo el depósito de la Palabra de Dios y la Tradición, que confiado a su magisterio tiene la tarea de evangelizar interpretando, desde los nuevos lugares teológicos, esa Palabra escrita o transmitida.

La Tradición y la Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia; (...) Es evidente, por tanto, que la Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el designio de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que no tiene consistencia el uno sin el otro, y que, juntos, cada uno a su modo, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas.²¹⁴

La evangelización, actividad que se realiza en favor de la salvación de las almas, tiene su fundamento en la misma revelación: Dios asumiendo la realidad de la historia humana, acoge la vida de las personas, su realidad, su destino, y en cuanto que el mismo hombre por su experiencia creyente en Dios espera ser salvado. De esta manera la experiencia de ser acogido por el amor de Dios, será el lugar evangelizado por el encuentro con Jesús que acoge anunciando la Buena Nueva de la salvación.

Por todo lo anterior, la acción evangelizadora debe ser dinámica para dar razón de un Dios que se hace vida en la historia y en las situaciones propias de cada persona, aún en esas realidades que vulnera la dignidad de las personas, y compromete su experiencia creyente. Este proceso articula una praxis de hospitalidad en aquellos que viven y conviven con el VIH y Sida, para adoptar una acción de apertura y disposición a las personas que viven innumerables necesidades. Prueba de ello, la historia de la evangelización y su exigencia, ha llevado a la misma a dar nuevas respuestas a la hora de actuar evangélicamente, sobre

²¹³ *Ibíd.*, 168.

²¹⁴ *Dei Verbum*, 10.

todo en aquellas “realidades abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los jóvenes, el trabajo profesional y el sufrimiento”.²¹⁵

Los cambios en las aplicaciones teológicas, han tenido lugar en paralelo con los del actuar de la Iglesia y el mundo. En esta aproximación investigativa se afirma que cualquier acción de la Iglesia se comprende a partir del obrar de Dios, en este caso, tal acción deriva desde la comprensión del VIH y Sida como nuevo lugar teológico, que actúa en defensa de la experiencia humana, porque Dios obra en el corazón del hombre. Se ha dicho que, el obrar divino se inserta en un mensaje, cuyo centro es el anuncio que el Verbo se ha hecho Carne y se ha entregado por la salvación de los hombres (Jn. 1,14), y por consiguiente, asume las situaciones de aquellos maltratados, marginados y que hoy son nuestros amigos, familiares, conocidos o desconocidos que llevan en sus vidas una realidad que desgasta su existencia, su experiencia humana y su historicidad.

De esta manera, una nueva evangelización que asiste y acoge a todas las personas con sus necesidades, tanto de aquellas que viven y conviven con el VIH y Sida, como de aquellas que no, debe dar a conocer la gran noticia de salvación, y reclamar en el escenario de la hospitalidad, la actitud de la acogida, como el lugar de encuentro comunitario en el que se experimente el acontecer único de la gracia y el amor de Dios. Por eso, desentrañar la obra y redención de Dios-Padre en su Hijo, a través de la existencia humana, es una forma ontológica e histórica que amplía las esferas de la salvación y permite contemplar al VIH y Sida como un *locus* en el que opera la acción vivida del misterio redentor y liberador. “Si Dios se ha revelado a través de la interpretación de los texto bíblicos en el contexto del mundo actual, una aproximación teológica informada y contemporánea a las Escrituras, no puede ignorar el hecho y el impacto del VIH y Sida”.²¹⁶

²¹⁵ *Evangelii Nuntiandi*, 70.

²¹⁶ Clifford, *La Teología Cristiana y la Epidemia del VIH/SIDA*, 4.

3.3.1 Una Actitud Humana Frente al VIH y Sida

No olvidemos que el sentido de la hospitalidad propuesta como praxis teológica y actitud evangélica, es dada para todos en el escenario de la acogida que dignifica y humaniza, y en la que aparece la actitud de Jesús que acoge y asume las condiciones y situaciones de las personas. La particularidad de Jesús es que siempre está en contacto con toda clase de personas, y decimos clase, porque la misma sociedad se refería a ellas por sus situaciones y circunstancias existenciales particulares como son los extranjeros, los pobres, los enfermos, los pecadores, los débiles, los marginados, etc. Ante ellos su actitud y gestos apuntan al bien integral del hombre: “(...) los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben la Buena Noticia” (Lc. 7,22), y todos son acogidos y perdonados de sus pecados. Jesús siempre busca el contacto humano, se aproxima, y se hace prójimo. Ante estas personas y sus circunstancias, queda clara la actitud humana de acoger, y no de presentarse como juez severo. Es más, siempre sale en su búsqueda.²¹⁷ Las parábolas son la enseñanza de la actitud de acogida; miremos al hijo prodigo (Lc. 15, 11-32), el ejemplo más claro de cómo el padre acoge al hijo cuando éste regresa a su casa pidiendo ser recibido y acogido. La acogida de Jesús enseña y muestra a un Dios que se acerca, y que con su amor y misericordia perdona, libera y salva.

Para la comprensión del desarrollo de la acción teológica más allá de la pastoral, hay que recordar que la teología de la acción es considerada como mediación, del proceso que pasa por la triple responsabilidad: pastoral, teológica-académica y profética con sus matices culturales propios, y con consecuencias transformadoras contextualizadas en lugares definidos como contextos vitales. Esta sería la teología de la acción con una praxis evangelizadora, e integralmente liberadora del ser humano y transformadora de su realidad.²¹⁸ De esta manera, la promoción humana como obra evangelizadora se vuelve un quehacer participativo, práctico, salvífico, liberador, y no solo sacramental y asistencialista. Así, la teología de la acción con su reflexión participa de la praxis eclesial, de liberar a las

²¹⁷ Sobrino, *Jesucristo Liberador*, 131.

²¹⁸ Ofwono, *Teología de la Acción*, 10.

personas y transformar sus realidades; ella evangeliza las distintas realidades de la experiencia humana. Desde la experiencia de fe, tiene una palabra esperanzadora y liberadora, procura la humanización y la dignificación del ser humano inmerso en situaciones de vulnerabilidad.

De este modo la reflexión teológica en la comprensión del VIH y Sida, consolida una praxis eclesial, permite que la misión de la Iglesia se lleve a cabo en todas las realidades y situaciones del ser humano, que exigen una acción evangelizadora, y que la misma comunidad cristiana debe realizar constantemente. El mandato de Cristo “vayan y curen” es inseparable y complementario del “vayan y enseñen” y del “vayan y bauticen”. Jesús no separa nunca su actividad de la proclamación del reino, curar a los enfermos y anunciar el reino, son dos aspectos complementarios de la acción evangelizadora: “recorría Jesús toda Galilea (...), proclamando la Buena Nueva del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia del pueblo” (Mt. 4, 23).²¹⁹

La praxis teológica y eclesial en la realidad del VIH y Sida, debe transformar las injusticias, de rechazo, de discriminación, el dolor y desesperanza, en situaciones más justas, y contribuir a su humanización. Por último, teniendo en cuenta la acción de Jesús de acercarse, acoger, sanar, perdonar y salvar, la acción evangelizadora debe liberar a los enfermos, pobres, excluidos y marginados, de todo aquello que genera angustia, culpabilidad, pesimismo, postración, castigo o prueba de Dios. Esta acción lleva a descubrir la presencia de Jesús como compañero de camino y dador de sentido y esperanza en las situaciones de sufrimiento.²²⁰

Se trata, en concreto, de hacer presente el Evangelio de Jesucristo de muchas formas: defendiendo la salud y el bien del enfermo; promoviendo la lucha contra la enfermedad, sus causas y consecuencias; colaborando en la atención integral a la persona enferma en todas sus necesidades; estando cerca de la familia y de los que sufren las consecuencias de aquella enfermedad; colaborando para que las estructuras, instituciones y técnicas sanitarias, estén al servicio del enfermo; reaccionando ante injusticias, abusos o discriminaciones;

²¹⁹ Brusco, y Pintor, *Tras las huellas de Cristo Médico*, 229-230.

²²⁰ Tarrarán, y Calderón, *Pastoral de la Salud*, 135-141. Ver Brusco, y Pintor, *Tras las huellas de Cristo Médico*, 77-79.

defendiendo los derechos de la persona enferma; humanizando siempre el proceso de curación o la fase terminal de los enfermos.²²¹

3.3.2 La Actitud de Comunicar la Experiencia liberadora Vivida desde el VIH y Sida

La hospitalidad como actitud humana de acogida y escucha a quienes por sus vicisitudes viven situaciones de vulnerabilidad, logra un sentido en la promoción humana. La acogida, es, en sí, un proceso continuado de encuentros, de enseñanzas. Las personas por su acogida encuentran ayuda para desarrollar sus proyectos de vida; es un espacio abierto a generar inclusiones al interior de la confianza personal y comunitaria. En cuanto se acoge, se da la oportunidad de relación, y en ella, el hecho de compartir las experiencias, que de lógica, exigen un sentido de apertura y escucha. La escucha es una práctica intrínseca al ejercicio de la hospitalidad, ya que al vivir y narrar su historia, el acogido revela también su identidad, sus orígenes, sus experiencias, sus situaciones, sus prácticas, sus creencias, en sí, todo su itinerario personal. “La necesidad de ser acogido y escuchado es inherente al ser humano”;²²² si se es acogido puede salir de los múltiples sucesos y responder a sus necesidades, y si es escuchado puede tener la confianza para hablar.

En la existencia humana, la hospitalidad, puede darse como una posibilidad, porque lleva al ser humano a reconocer su propia compasión, compadeciéndose de los demás, y de poder sentirla para palear por su vulnerabilidad y la de los demás, y ser capaz de practicar la escucha activa.²²³ “Solo si el ser humano es capaz de escuchar, de recibir al otro en su propio hogar, de atender a sus palabras y deseos, puede transformarse realmente en un anfitrión”.²²⁴

El anfitrión ofrece al huésped dos elementos esenciales: su casa y la escucha. El huésped halla en la casa un espacio para cobijarse y satisfacer sus necesidades inmediatas y, simultáneamente, halla en la escucha una respuesta a su necesidad de expresarse y de explicarse a sí mismo. El anfitrión pone su casa a disposición del huésped y adopta una actitud de escucha para con él. Esta capacidad de recepción es, precisamente, la que la

²²¹ Pagola, *Id y Curad*, 155-156.

²²² Torralba, *No olvidéis la hospitalidad*, 19.

²²³ *Ibíd.*, 20.

²²⁴ *Ibíd.*, 21

convierte en anfitrión. El huésped necesita contar lo que ha vivido, expresar su historia y encuentra en el anfitrión el término final de su búsqueda, la satisfacción de su carencia.²²⁵

Desde los orígenes, el proceso entero de la hospitalidad está ligado a normas, pero normas que permiten la humanización de lo que, de otra manera, podrían ser intercambiados hostiles o indiferentes. La hospitalidad, además de ofrecer confort y seguridad al extraño, permite la expansión de la red de relaciones humanas y el reconocimiento de la humanidad del otro.²²⁶

En cuanto a contar o narrar la vida, y en ella las experiencias y situaciones que la construyen, genera un cambio en el sentido de las crisis que producen en la propia experiencia humana, aquellas experiencias que atentan contra la dignidad y el bienestar de las personas; narrar y compartir la vida permite liberarse de los temores y comprenderse desde ella misma. Comunicar lo que sucede, acontece y se experimenta en la vida, dice Malherbe, “es algo terrible”, porque lleva a descubrir el centro de los miedos y las esperanzas ocultas; “no hay un verdadero relato de la propia vida, sino en el relato que se da a la interpretación”.²²⁷ En virtud del compartir y escuchar a las personas, ellas, tienen la posibilidad de ser liberadas de todas sus angustias, y afianzar la historia de su vida con un nuevo proyecto y un sentido de esperanza.

De esta misma manera, diríamos que al aplicar este ejercicio a la realidad de comunicar la experiencia vivida a partir de la situación del VIH y Sida, surge el lenguaje propio de la liberación, y, por lo tanto, la existencialidad de las personas vivientes con el VIH y Sida, tendrá un sentido y un significado, y que al ser leída desde una situación creyente, cobrará sentido la revelación Dios, pues, ella, acontece con la orientación de llevar a los hombres a la liberación y salvación en su Hijo Jesucristo.

En este contexto, se puede considerar a la hospitalidad como la acción de la comprensión del fenómeno del VIH y Sida; es una respuesta evangélica de esperanza, que desde la acción teológica y evangelizadora de la Iglesia, asume las distintas realidades de la existencia humana. De esta manera, la hospitalidad fuera de ser una práctica de educación,

²²⁵ *Ibíd.*

²²⁶ *Ibíd.*

²²⁷ Malherbe, *Hacia una ética de la medicina*, 73-75.

de solidaridad, signo y valor humano, social, cultural, ético y moral, como ya se afirmó, también se comprende desde la experiencia de la comunidad creyente que acoge, y se inscribe en, “ser la comunidad inclusiva que proclamó Jesús”.²²⁸ Ella abre la posibilidad de experimentar la acogida, la escucha, la liberación y la responsabilidad que conlleva la revelación, en cuanto orienta el plan liberador y salvífico de Dios en Jesús, quien asume la condición humana. Solo desde el amor incondicional de Dios, las personas con sus acciones y actitudes se liberan y liberan a otros cuando comparten sus propias experiencias, y encuentran en ellas la ayuda suficiente para continuar construyendo sus proyectos de vida.

Según Sobrino, solo el amor incondicional de Dios “logra lo que no logran puras exigencias morales, ni amenazas, ni desprecios sociales. La acogida es liberadora también porque devuelve la dignidad a los despreciados y marginados por la sociedad”.²²⁹

Recordando que en la acción de acogida que comporta la hospitalidad: “No olviden la hospitalidad, por la cual algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles” (Hb. 13,2), está el compromiso de hacer de ese momento de encuentro un escenario, que permita acoger a todos, y ofrecerles la posibilidad de sentirse incluidos en la intimidad de sus acciones. Esta acción, sobrepasa los niveles de lo convencional en el momento en que se comprende la vida desde la experiencia creyente. De esta manera, la actitud de compartir esa experiencia de acogida y escucha, de liberación y transformación de la realidad de las personas, se inscribe en el lugar ontológico y teológico para interpretar y comprender el porvenir de la acción humana.

Comprender al VIH y Sida como un nuevo lugar teológico (*lucus theologicus*), que permite determinar la actuación de Dios, desde las acciones de Jesús en función de la hospitalidad, como aquel que acompaña, acoge, libera y en definitiva sana, exige todo un instructivo que fecunda una decidida acción evangelizadora, solidaria y comunitaria en favor de los que conviven y viven con el VIH y Sida. Toda esta experiencia se vive en la acción de acogida,

²²⁸ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico*, 17.

²²⁹ Sobrino, *Jesucristo Liberador*, 133.

que desde la hospitalidad Jesús hace en virtud de la voluntad del Padre y del plan salvífico que tiene establecido para sus creaturas. Estas consideraciones y nuevas comprensiones del VIH y Sida, desde una perspectiva creyente, abren sentidos de vida nueva, de esperanza existencial, de una posible vida histórica con el virus; pero ya no ciega, oscura, estigmatizada, sino por el contrario libre, auténtica y cristiana. Una citación de Clifford, dice que estigmatizar es un pecado contra Dios creador, en cuya imagen hemos sido creados. Estigmatizar a alguien es rechazar la imagen de Dios en la otra persona, y negarle la vida en plenitud.²³⁰

En este sentido propositivo y descriptivo, el viviente con el VIH y Sida, debe comunicar su transformación y liberación de las comprensiones alienantes de la deshumanización, o bien del desconocimiento del asunto. Como no compartir la vida y la experiencia del amor incondicional de Dios que libera y salva en Jesús, ya sea por su actitud de acogida y cercanía, como por su actitud y acción de perdonar y defender. Como no compartir la experiencia de ser acogidos por aquellos que viviendo o no, una experiencia creyente, manifiestan su solidaridad, su respeto, su amistad y su inclusión en la vida íntima de su persona, de su familia, de su comunidad. El VIH y Sida como nuevo lugar teológico, permite reconciliarse con la experiencia humana de Jesús; en cuanto capacita en el sentido de hospitalidad que acoge, dignifica, libera, reconstruye y salvaguarda la humanidad de las personas que viven y conviven con el VIH y Sida; más aún, en todos las personas que directa o indirectamente nos vemos afectados y conmovidos por esta realidad, que por la condición de seres humanos ya somos vulnerables a cualquier situación.

En definitiva, solo el amor de Dios libera y salva en su Hijo, y actúa en la historia como fundamento esperanzador de la existencia humana. Dios al revelarse se hace Buena Nueva, y asume en su Hijo la condición histórica del hombre. Jesús a los que lo persuadían con preguntas, les enseñó con sus respuestas; a los que no lo conocían, les mostró el camino al Padre; a los que estaban con él, los instruyó, los exhortó y los envió. Cuando se acerca a los pobres, enfermos, marginados y estigmatizados, fuera del hecho de curarlos y perdonarlos,

²³⁰ Clifford, *La Teología Cristiana y la Epidemia del VIH/SIDA*, 8.

los acerca a Dios, les permite responder, contar y decidir si quieren que actúe su acción venida de Dios, les da su mensaje de salvación, restaura y devuelve su dignidad y respeto. “por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien”.²³¹ Las situaciones vulnerables del hombre, fueron el signo que Jesús asumió y escogió para manifestar la cercanía de Dios, su amor misericordioso que cura el espíritu, el alma y el cuerpo.

Para cerrar, recordemos lo que afirma Sobrino: “el gesto de amistad de Jesús, el signo primigeniamente humano de acercarse es lo que libera, porque en sí mismo supera la separación y la oposición. Este acercarse, o dejar que otros se acerquen es distintivo de Jesús. Así, les devuelve la dignidad”.²³²

²³¹ *Catecismo*, 357.

²³² Sobrino, *Jesucristo Liberador*, 133-134.

4. CONCLUSIÓN

Todas las elaboraciones teológicas parten de la única fuente de la revelación: su narración en la Escritura, la conservación del plan salvífico de Dios en Jesús en la Tradición, y de su interpretación y enseñanza en el Magisterio. Y aplican desde una herramienta común: la hermenéutica, la práctica de la interpretación, ya que trabajan con textos sagrados, considerados como fundantes y los que dan a entender la realidad a la cual se refieren en el pasado, y que hoy deben comprenderse teniendo en cuenta el contexto vital de la historia humana, desde el cual se hace su nueva lectura.

Hoy se debe hacer referencia al testimonio de vida y de fe de las personas, que toman conciencia de la existencia de Dios en cada una de las manifestaciones y autorrevelaciones. Esa misma fe, se dispone con cada experiencia y situación vivida, esto configura un contexto y como tal un *locus theologicus*. Así, la reflexión teológica debe contener una acción que dé respuestas a los interrogantes que surgen en los contextos vitales a los cuales está expuesto y enfrentado el ser humano, y permitir una liberación y transformación de su entorno, en cuanto a recuperar la importancia de la persona, su dignidad, sus derechos, su inclusión.

El sentido de la hospitalidad, no es más que la acogida hacia el otro. Al presentar a Jesús como sanador crece la necesidad de redescubrir el contenido sanador del Evangelio para promover la evangelización de la sociedad; actividad que continua la comunidad creyente acercándose a las personas para poner en su vida la bendición de Dios, devolverle la seguridad de que es acogido y amado por él, cuidarlo con amor gratuito, con respeto total, con paciencia y afecto, con actitudes humanas de hospitalidad.

Todos los elementos de reflexión que se obtuvieron para este trabajo, con motivo de los fundamentos de los lugares teológicos, de la teología de la acción y la evangelización como sentido de hospitalidad, se aplican de modo práctico en el diario vivir de las personas, sobre todo de aquellas que viven y conviven con el VIH y Sida. El proceso de humanización se

sustenta en la dignidad que tiene cada ser humano desde la cual brotan derechos fundamentales para la obtención de una vida digna, transformada y libre de toda alienación, rechazo, estigmatización y exclusión. Esa dignidad se reconoce en la dimensión social que tienen las personas, y que les permite establecer vínculos sociales equitativos y justos, donde las exclusiones, la indiferencia, la violencia y opresión no sean realidades cotidianas ni comunes; al superar estos problemas se encaminarán a vivir realidades cada vez más humanas e inclusivas.

Si la historia humana se da en el lugar y tiempo de la creación, la existencia desde la experiencia creyente, es una acción que permite reflexionar sobre el acto más evangélico de Jesús como es el de la hospitalidad, y aplicado a la realidad y situación del VIH y Sida, se convierte en una acción personal de acogida; así, el VIH y Sida es nuevo lugar teológico porque en ese encuentro hospitalario, personal e íntimo con las personas vivientes con el VIH y Sida, donde se da el acontecer de Dios que libera, salva y transforma con su revelación a las personas creadas a su imagen y semejanza por ÉL.

5. BIBLIOGRAFÍA

Para los temas del método hermenéutico y teología

Berzosa, Raul. *Hacer Teología Hoy. Retos, perspectivas, paradigmas*. Madrid: San Pablo, 1994.

Berríos. Fernando. El método antropológico-trascendental de Karl Rahner como hermenéutica teológica del mundo y de la praxis. *Teología y Vida*, 45 (2004), 411 – 437. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492004000200011&script=sci_arttext, (consultado el 4 de mayo de 2011).

Bevans, Stephen. *Modelos de teología contextual*. Quito: Verbo Divino, 2005.

Boff, Leonardo y Boff Clodovis. *Como hacer teología de la liberación*. Madrid: Paulinas, 1986.

Boff, Leonardo. *Gracia y Experiencia Humana*. Madrid: Trotta, 2001.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, 2007.

Gamarra, Saturnino. *Teología Espiritual*. Madrid: BAC, 2000.

Gesché, Adolphe. *El destino*. Salamanca: Sígueme, 2001.

González, Antonio. *Teología de la praxis evangélica. Ensayo de una teología fundamental*. Santander: Sal Terrae, 1999.

González, Olegario. *El quehacer de la teología*. Salamanca: Sígueme, 2008.

Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*. Lima: Universitaria S.A. C.E.P. 1971.

Grondin, Jean. *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder, 2008.

Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, 2003.

Martínez, Felicísimo. *Teología Fundamental. Dar razón de la fe cristiana*. Salamanca: San Esteban, 1997.

Martínez, F. Luis. *Los Caminos de la Teología. Historia del método teológico*. Madrid: BAC, 1998.

Martínez, Víctor. *Aproximación a las racionalidades especializadas y a sus métodos en el quehacer teológico*. En: los métodos en teología. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

Moltmann, Jürgen. *¿Qué es teología hoy?*. Salamanca: Sígueme, 1992.

Noratto, José, y Suárez, Gabriel. *La Racionalidad Hermenéutica en Teología*. En: los métodos en teología. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

Ofwono, Bernard. *Teología de la Acción centrada en la praxis humana desde un contexto vital*. Monografía para obtener el título de licenciatura y magister en teología. Bogotá: Universidad Javeriana, 2008.

Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos. Teología Fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.

Peresson, Mario. *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis. Síntesis del seminario de teología de la acción*. Maestría en teología. Bogotá: Universidad Javeriana, 2005-2011.

Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción*. Buenos Aires: Prometeo Libros; UCA, 2008.

Sanchez, Olvani. *La pluralidad como principio: anotaciones para una teología fundamental pluralista*. Serie Teológica Número 9. Bogotá: Universidad San Buenaventura, 2008.

Schneider, Michael. *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.

Soares, Cesar. *ENTELEQUIA, revista interdisciplinar*. Teología y Ciencia: perspectivas interdisciplinarias, 127. Disponible en: <http://www.eumed.net/entelequia/pdf/2010/e11a08.pdf> (consultado el 4 de mayo de 2011).

Para los temas del *locus theologicus*, revelación y tradición-doctrina

Cano, Melchor. *De Locis Theologicis*. Edición preparada y traducida por: Juan Belda Plans. Madrid: BAC, 2006.

Caravias, Luis. *La Tierra en la Biblia*. Colección 16. Quito: Edicay, 1992.

-----*Biblia, Fe, Vida*. Colección Biblia 1. Quito: Edicay - Verbo Divino, 1994.

Catecismo de la Iglesia Católica. Bogotá: San Pablo, 2000

Concilio Vaticano II. *Ad Gentes*. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. Bogotá: San Pablo, 2006.

----- *Dei Verbum*. Constitución dogmática sobre la Divina Revelación. Bogotá: San Pablo, 2006.

----- *Gaudium Et Spes*. Constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo de hoy. Bogotá: San Pablo. 2006.

----- *Lumen Gentium*. Constitución dogmatica sobre la Iglesia. Bogotá: San Pablo. 2006.

Cortéz, Arnin. Signos de los tiempos en la *Gaudium et Spes*. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos62/signos-tiempos-gaudium-spes/signos-tiempos-gaudium-spes.shtml> (consultado el 10 de Octubre de 2012).

Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder, 2008.

La historicidad del hombre. Disponible en: <http://www.mercaba.org/Antropologia/113-133.htm>, (consultado el 30 de agosto de 2011).

Rahner, Karl. *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder, 1979.

Sanchez, Olvani. *¿Qué significa afirmar que Dios habla? Del acontecer de la revelación a la elaboración de la teología*. Bogotá: Bonaventuriana, 2007.

Schökel, Luis. *Biblia del Peregrino*. Tomo III, Nuevo Testamento. Bilbao: Mensajero-Verbo Divino, 1996.

Sobrino, Jon. *Jesucristo Liberador*. Madrid: Trotta, 2010.

----- *Teología de la liberación y teología europea progresista*. En: *Misión abierta, Septiembre* (1984).

----- *La Fe en Jesucristo. Ensayo desde las Víctimas*. Madrid: Trotta, 2007.

Tamayo, J. José. *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*. Madrid: Trotta, 2009.

Torres, Andrés. *Repensar la revelación. La revelación divina en la realización humana*. Madrid: Trotta, 2008.

Viciano, Albert. *Patrología: Manuales de Teología Católica*. España: Edicep, 2001.

Vidal, Marciano. *Moral de actitudes. Moral de la Persona y Bioética de la teología*. Madrid: Covarrubias, 1991.

Wilhelm, Joseph. Loci Theologici. *Catholic Encyclopedia* (1913). Disponible en: [http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_\(1913\)/Loci_Theologici](http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_(1913)/Loci_Theologici) (consultado el 2 de octubre de 2012).

Wright, Ernest. *El Dios que actúa. Teología Bíblica como Narración*. Madrid: Fax, 1974.

Zapata, Guillermo. Lugares teológicos de la teología actual: fe, acontecer, verdad. Disponible en: <http://tertulia-ignaciana.blogspot.com/2012/05/lugares-teoloticos-de-la-actual.html> (consultado el 10 de octubre de 2012).

Para el tema del VIH y Sida

Apawo, Isabel. *Una reflexión teológica africana sobre el virus VIH y el Sida que reafirma la vida. Concilium*. SIDA. 321. (Junio 2007).

Bermejo, José. *SIDA. Vida en el camino*. Madrid: Paulinas, 1990.

Clifford, Paula. *La teología cristiana y la epidemia del VIH/sida*. Adaptado por Lisandro Orlov. Buenos Aires: Epifanía, 2005.

Consejo Mundial de iglesias. Conferencia de iglesias de Toda el África, Pacto sobre el VIH/SIDA, Octava Asamblea General de la Conferencia de iglesias de Toda el África, Yaoundé (Camerún), 22-27 noviembre 2003. *Crear alianzas entre las iglesias y las organizaciones de personas que viven con el VIH y el SIDA*, 5. Disponible en: <http://www.iglesiacatolica.org.gt/vih/svih03.pdf> (consultado el 10 de octubre de 2012).

Iglesia de Noruega. Sínodo general de 2003. VIH/SIDA, desafíos que confrontan a la iglesia de noruega, Documento Final. Disponible en: http://www.pastoralsida.com.ar/paginas_internas/documentos/ig_noruega.html (consultado el 02 de febrero de 2012).

Keenan, James. *Cuatro tareas de la ética teológica en tiempos del VIH y del sida. Concilium*. SIDA. 321. (Junio 2007).

La Iglesia Católica habla del VIH/SIDA. 2007. Disponible en: http://weblogs.clarin.com/espacio-positivo/2007/09/10/la_iglesia_catolica_habla_de_vih_sida/ (consultado el 02 de febrero de 2012).

López, Luis, y Orozco, Pablo. *Acompañamiento Humano y Cristiano al Enfermo de Sida*. Bogotá: SELARE, 1996.

Malherbe, Jean-François. *Hacia una ética de la medicina*. Bogotá: San Pablo, 1993.

ONUSIDA, Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el SIDA, 8-11 de diciembre de 2003, Windhoek (Namibia).

Piot, Peter. Introducción. *Concilium*. SIDA. 321. (Junio 2007).

Sánchez, Antonio. *Hablemos de SIDA*. Madrid: San Pablo, 2001.

Para el tema de la pastoral

Alarcos, Francisco. *Bioética y Pastoral de la Salud*. Madrid: San Pablo, 2002.

Andino, Carlos. *Perspectivas Pastorales de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios sobre la Humanización de la Salud*. Proyecto de grado en Teología. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Borobio, Dionisio. *Misión y Ministerios laicales. Mirando al futuro*. Salamanca: Sígueme. 2001.

Brusco, Ángelo, y Pintor, Sergio. *Tras las Huellas de Cristo Médico. Manual de Teología Pastoral de la Salud*. Bogotá: CELAM, 2001.

Brusco, Ángelo. *Vulnerabilidad Personal y Servicio a los Enfermos*. En: Humanización en Salud. Bogotá: San Pablo, 2003.

Ceriani, G. *Introducción a la Teología Pastoral*. Madrid: Studium, 1966.

Marchesi, Pierluigi. “*Humanicemos el Hospital*”. En: Humanización en Salud. Bogotá: San Pablo, 2003.

Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. *Carta de Identidad*. Bogotá: SELARE, 2004.

Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi*. Exhortación Apostólica. Bogotá: Paulinas, 1999.

Pagola, J. Antonio. *Id y Curad. Evangelizar el mundo de la salud y la enfermedad*. España: PPC, 2005.

Tarrarán, Adriano y Calderón, Isabel. *Pastoral de la Salud. Curso básico para agentes parroquiales*. Bogotá: Centro Camiliano, 2007.

Torralba, Francesc. “*No olvidéis la hospitalidad*”. Madrid: PPC, 2004.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Aparecida: Documento Conclusivo*. Bogotá: CELAM, San Pablo, Paulinas. 2007.